

LA CORNISA CANTÁBRICA. ¿CONVERGENCIA DE MODELOS EN EL LARGO PLAZO?

THE CANTABRIAN COAST. CONVERGENCE OF MODELS IN THE LONG TERM?

M.^a Montserrat Gárate Ojanguren
Universidad del País Vasco

Entregado el 10-12-2010 y aceptado el 20-1-2011

Resumen: En este trabajo se intenta analizar, a través de las aportaciones en la historia económica contemporánea del País Vasco, Cantabria y Asturias, la posible convergencia de esas comunidades, y también de explicar las causas de los diferentes niveles de desarrollo alcanzados. La cronología de la expansión industrial no explica el retraso de algunas provincias, sino más bien, la permanencia prolongada de empresas no competitivas, tanto privadas como públicas, dentro de una política proteccionista. La acción del empresario ha tenido un papel decisivo en el progreso económico. Durante los últimos 150 años, la industrialización y modernización la economía de la cornisa cantábrica ha cambiado completamente, pero las diferencias en términos de riqueza entre los territorios más se sigue manteniendo de forma constante.

Palabras clave: Historia contemporánea, Cornisa cantábrica, País Vasco, Cantabria, Asturias, industrialización, desarrollo económico, convergencia.

Abstract: This work attempts to analyze the possible convergence of these communities through contributions on the contemporary economic history of the Basque Country, Cantabria and Asturias, and also to explain the causes of the different levels of development achieved. The chronology of industrial expansion does not explain the delay of some provinces, but rather, the prolonged stay of non competitive, both private and public firms within a protectionist policy. The enterprising action of business leaders has had a de-

cisive role in economic progress. During the past 150 years, industrialization and modernization the Cantabrian economy has completely changed, as well as in Asturias, but the differences in terms of wealth between the territories remains constant.

Key words: Modern History, Basque Country, Cantabria, Asturias, industrialization, economic development, catching up.

1. Introducción

Desde la perspectiva actual, podemos pensar que algunos indicadores económicos de estos territorios tienden a converger. Sin embargo, sus procesos de industrialización y desarrollo económico fueron muy diversos. Por eso, más que tratar de establecer un «modelo de la cornisa cantábrica», dentro de un marco general, pretendemos resaltar los matices que identifican a cada territorio. Desde la visión de la microhistoria económica, podremos explicar el porqué, a pesar de cierta convergencia, siguen manteniéndose niveles de riqueza distantes. Su origen estuvo en su propia historia, en los modelos de industrialización y estructura sectorial, en las formas empresariales y cronología de cada territorio.

La bibliografía existente es abundante, por lo que puede parecer una osadía por mi parte, pretender aportar novedades, por lo que utilizaré algunas de las aportaciones ya publicadas. En todo caso, y respondiendo a una invitación para colaborar en esta publicación, subrayaré por mi parte, aquellas diferencias, deseando contribuir con algunas reflexiones al final del trabajo, a encontrar en el largo plazo, una explicación del momento presente, de la estructura económica y de las posibilidades de afrontar el futuro económico.

Debo llamar la atención, que los indicadores para medir el crecimiento, industrialización y desarrollo de una economía son varios, con sus ventajas e inconvenientes. Algunos han utilizado el índice de producción industrial. Sin embargo, no fueron homogéneos ni en el tiempo ni en su confección. Otros han recurrido al consumo energético¹ o a la creación de empresas, a falta de otros datos regionales². En este último caso, el resultado puede ser una falsa pista ya que puede valorarse más el aspecto cuantitativo que el cualitativo. Siguiendo este indicador, algunos autores han comparado cifras regionales con otros espacios, algo que no es homologable³. Aún menos en territorios forales, en donde el marco fiscal fue un re-

¹ Albert Carreras, «Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española», en J. Nadal y A. Carreras (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglo XIX y XX)*, Ariel, Barcelona, 1990, pp. 3-20, p. 5.

² Tomás Jiménez Araya, «Formación de capital y fluctuaciones económicas: Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970», *Hacienda Pública Española*, n.º 27, Madrid, 1974, pp. 137-185.

³ Carmen Erro, *Promoción empresarial y cambio económico en Navarra, 1830-1913*, Cámara de Comercio e Industria, Pamplona, 1997. La autora pone el énfasis en el número de sociedades que se crean en ese periodo.

clamo para la creación de empresas, aunque su ámbito de actuación estuviera fuera del territorio e incluso no tuvieran actividad.

¿Se puede medir la industrialización y desarrollo por la creación de empresas? Esta forma de estimar la justifican fundamentándose en la concepción shumpeteriana de que el número de empresas nuevas tiene una estrecha relación con el desarrollo económico⁴. Pero la obra de Shumpeter incluye algo más sencillo y, al mismo tiempo, más complejo⁵.

Reconocía el economista austríaco que «en la mayoría de los espíritus la idea de evolución económica se asociaría con la de la empresa»⁶. Pero, a renglón seguido, señalaba cuál debía ser el espíritu que guiara al empresario: el riesgo, la incertidumbre, sin que los rendimientos fueran permanentes. Utilizando el léxico de la teoría de Knight-Dobb, los beneficios empresariales sólo se producen cuando una decisión empresarial, en condiciones de incertidumbre, tiene éxito⁷. De ahí que la incertidumbre del resultado favorable sea un obstáculo, más que un estímulo, para que en una sociedad tradicional surja el verdadero empresario.

La necesidad de integrar los trabajos de historia empresarial e historia económica⁸, no significa que el crecimiento económico y aumento del número de empresas sea algo paralelo. La correlación entre estas dos variables, y más aún, entre causa-efecto, debe ser muy matizada. Los procesos de industrialización no consisten en una simple suma de centros fabriles⁹. Así, hay autores que, partiendo del análisis empresarial, inciden en la «calidad» de los sectores¹⁰. Siguiendo las pautas que ya adelantara J. Nadal en 1990, es preciso examinar todos los sectores industriales, midiendo su peso en el conjunto, con «totalidad y ponderación»¹¹. Habría que añaa-

⁴ Joseph Alois Shumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

⁵ Fabián Estapé atribuye a la economista británica Marjorie Grice-Hutchison, Introducción a la tercera edición en castellano de *Historia del análisis económico*, ICO, Madrid, 2004, p. xx.

⁶ J. Shumpeter, 2004, p. 850.

⁷ J. Shumpeter, 2004, pp. 854-5.

⁸ A. Carreras, X. Tafunell y E. Torres, «La historia empresarial en España», p. 319, *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*, Ariel empresa, Barcelona, 2003, pp. 319-347.

⁹ Luis Castells Arteche, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Siglo XXI, Madrid, 1987, p. 13.

¹⁰ Josean Garués Irurzun, *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, 1888-1986*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1997.

¹¹ Jordi Nadal y Albert Carreras (dir. y coord.), *Pautas regionales...*, 1990.

dir que las empresas innovadoras, las que generan alto efecto multiplicador, las que son capaces de competir más allá del mercado local, marcan el tipo de industrialización y desarrollo de una región, tal como han planteado Prados¹² y Fraile¹³.

En las siguientes líneas, además de considerar estos matices, trataremos de introducir otros que nos parecen relevantes, como son: la estructura de la población activa, la concentración empresarial, el mercado, el número de puestos de trabajo de cada sector y, sobre todo, la capacidad multiplicadora de las distintas actividades.

2. País Vasco: un pequeño territorio con diversidad de modelos industriales

El desarrollo industrial estuvo muy marcado por una larga historia que han hecho de esta comunidad un ejemplo de diversidad, a pesar de su pequeña extensión. Si Guipúzcoa y Vizcaya fueron casi de la mano en cuanto a producción industrial y rpc, muy por encima de Álava, sus respectivos caminos de industrialización fueron bastante diferentes.

2.1. *Evolución demográfica y estructura de población activa: un indicador económico*

Las características del factor demográfico provincial ya nos advierte diferencias notables. En Álava, con pocos centros urbanos, la capital fue y es el gran polo de atracción demográfico y económico de la provincia. Vizcaya presenta otra cara: si Bilbao ha sido el núcleo económico provincial, su población fue estableciéndose en localidades cercanas a la capital, coincidiendo con el «boom» minero del último cuarto del XIX, formando el «Gran Bilbao» o «Bilbao y su Ría». El gran salto de Vizcaya, entre 1900-1920, convirtió a su población en eminentemente urbana¹⁴.

¹² Leandro Prados de la Escosura, *De imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Alianza, Madrid, 1988.

¹³ Pedro Fraile, *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1959*, Alianza, Madrid 1991.

¹⁴ M. González Portilla y Karmele Zárraga (eds.), M. Arbaiza, N. Basurto, J.M. Beascochea, P. Novo, A. Pareja, P. Pérez-Fuentes, A. Santana y K. Zárraga, *Bilbao en la for-*

Guipúzcoa, por el contrario, cuenta desde el XIX, con una distribución muy particular, con numerosos núcleos urbanos a lo largo y ancho de la provincia¹⁵.

También la población activa, de comienzos del XX, ya mostraba diferencias significativas.

Tabla 2.1
Distribución población activa (1900)

Sectores	Agricultura	Industria	Servicios
Álava	60,6	15,4	23,9
Guipúzcoa	43,4	31,1	25,5
Vizcaya	51,6	27,1	21,3

Fuente: García Abad, Pereja Alonso y Zárraga Sangróniz, 2006, p. 46¹⁶.

El rápido proceso de industrialización de Álava después de 1960, cambió aquella estructura, aproximándose, en 1975, a Guipúzcoa y Vizcaya. Así, en 1975, sólo trabajaba el 11,4% en la agricultura, mientras que la industria había superado el 45%¹⁷.

mación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad), Fundación BBV, Bilbao, 1995; M. González Portilla, M. Montero, J.M. Garmendia, P. Novo y O. Macías, *Ferrocarriles y desarrollo (Red y mercados en el País Vasco (1856-1914))*, Servicio editorial UPV, Bilbao, 1995; M. González Portilla (ed.), *Los orígenes de una metrópoli industrial. La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001; José M.^a Beascochea Gangoiti, *Propiedad, burguesía y territorio. La conformación urbana de Gue-txo en la Ría de Bilbao, 1855-1900*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007; M. González Portilla, R. García Abad y J.G. Urrutikoetxea, *Historia de la población. Las «ciudades mineras» de la Ría de Bilbao durante el boom minero*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007.

¹⁵ García Abad, Pereja y Zárraga, «La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas», en Beascochea, González Portilla y Novo López (eds.), *La ciudad contemporánea. Espacio y sociedad*, Universidad del País Vasco y Universidad de Puebla de los Ángeles, Bilbao, pp. 21-51, 2006, p. 26.

¹⁶ «La contribución...», 2006, p. 46.

¹⁷ INE, 1975.

2.2. Álava en el largo plazo. Un proceso tardío de industrialización

Su población activa viene a demostrar que Álava no se industrializó antes de mediado el siglo xx. La principal actividad antes de 1950, era la agraria. Ni mar, ni comercio colonial, Álava, antes de 1841, había sido una tierra de paso¹⁸. Su base económica era el campo, siendo dos los polos de referencia: cereales y viñedo. Pero no debe olvidarse algunas manifestaciones industriales, ya en el xix.

¿Ofrecía Vitoria un tejido industrial como para atraer los beneficios del campo? En 1861 se censaron 40 establecimientos «industriales», que empleaban a 400 personas. Todos eran de pequeñas dimensiones, a excepción de la fábrica de diligencias y carruajes de *Justo Montoya*, ya que daba trabajo a 136 obreros¹⁹. Por otro lado, las 18 herrerías alavesas del xviii²⁰, dedicadas a elaborar hachas, herraduras y clavazón, tuvieron que desaparecer en el xix.

A mediados del xix, el único proyecto empresarial innovador fue la siderúrgica *San Pedro de Araya*, escriturada en 1847, con el objetivo de producir hierro y acero. Entre sus fundadores figuraban ilustres hombres de la burguesía liberal donostiarra como Luzuriaga²¹, Lasala y Urbieta (padre del duque de Mandas²²), o Collado²³, quienes también fundaron otro establecimiento siderúrgico en Lasarte (Guipúzcoa)²⁴.

En 1858, de la mano de Urigoitia y con nuevos socios, *San Pedro* comenzó su expansión²⁵, incrementándose la producción de lingote y acero un 50%, entre 1861-1887. Pero la utilización de carbón vegetal, provoca-

¹⁸ Rosario Porres, «Las Álavas económicas», en Antonio Rivera (dir.), *Historia de Álava*, Diputación Foral de Álava, Nerea, San Sebastián, 2003, p. 185.

¹⁹ José M.^a Ortiz de Orruño, en A. Rivera, 2003, p. 379. Ver también Carlos Larrínaga, «Inversiones extranjeras en Guipúzcoa en el siglo xix (1842-1875)», *Historia Contemporánea*, n.º 33, Bilbao, 2006, p. 708.

²⁰ J.M.^a Ortiz de Orruño en A. Rivera (dir.), 2003, pp. 369 y ss.

²¹ José Múgica, *Claudio Antón de Luzuriaga. Carlistas, Moderados y Progresistas*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1950.

²² Carlos Rovira Jericó, *Vida del Duque de Mandas (1832-1917)*, Fundación Kutxa, San Sebastián, 2008.

²³ Aunque con vecindad madrileña según la escritura de constitución, como recoge M.A. Sáez García, *Álava en la siderurgia moderna española. San Pedro de Araya (1847-1935)*, Diputación Foral de Álava, San Sebastián, 1999, p. 23.

²⁴ M.^a Montserrat Gárate, *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1976, p. 256.

²⁵ Sáez García, 1999, pp. 24-41.

ba costos superiores al lingote vizcaíno. En 1933 se apagó un horno y en 1936 se cerró definitivamente. La falta de primeras materias in situ²⁶ fue determinante, aunque a lo largo de sus casi 100 años de funcionamiento, sus promotores (León Urigoitia, Alfredo y Carlos Ajuria) demostraron tener espíritu empresarial. Fueron precisamente los Ajuria, los que, estando al frente de la sociedad, reorientaron los beneficios empresariales a proyectos dentro y fuera de Álava (*Ajuria y Aranzábal, Azucarera Alavesa*).

Al comenzar el siglo XX surgieron dos empresas que definen el perfil manufacturero alavés hasta mediados del XX: *Azucarera Alavesa, S.A.* (1900) y *Ajuria y Aranzábal, S.C.* (1911). *Azucarera* venía a potenciar el sector alimentario en una provincia eminentemente agraria. Comenzó a funcionar en Salvatierra, en 1904, integrándose más tarde en la *Sociedad General Azucarera de España*.

*Ajuria y Aranzábal*²⁷, en sus orígenes, tuvo como finalidad la distribución y fabricación de material para el campo. La verdadera novedad de esta sociedad fue, cuando en los años 20, comenzó a fabricar trilladoras accionadas por energía inanimada²⁸. La dependencia española de la oferta extranjera cambió entonces de signo. A finales de aquella década, *Ajuria* aportó el 80% de la producción española, continuando durante décadas líder del sector.

A pesar de estas manifestaciones industriales, la modernización de la sociedad alavesa, en términos de industrialización, no llegaría antes de los años 50, acelerándose gracias a la política económica española tras el Plan de Estabilización de 1959. A partir de entonces, se generó un crecimiento industrial rápido en torno a Vitoria primero y después en algunos núcleos provinciales. Este proceso fue impulsado desde fuera, por quienes vieron las ventajas del sistema fiscal alavés.

En 1954, se construía en Vitoria *Mercedes Benz*. Pronto se sumaría la firma francesa en España *Michelin Vitoria*, con una plantilla superior a 3.000 trabajadores. Los establecimientos de *TUBACEX*, en Llodio, y *ACERALAVA* (Acería de Álava), del mismo grupo industrial, en Amurrio, conformaron un núcleo siderúrgico puntero en Álava.

²⁶ Su liquidación definitiva fue en 1944.

²⁷ José Ignacio Martínez Ruiz, «La mecanización de la agricultura española: de la dependencia exterior a la producción nacional de maquinaria (1862-1932)», *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, n.º 8, 1995, p. 56. *Ajuria y Aranzábal*, fue impulsada por Serafín Ajuria y Urigoitia, descendientes de los empresarios de San Pedro de Araya.

²⁸ Martínez Ruiz, 1995, p. 58.

Alrededor de Vitoria, fruto de la expansión industrial guipuzcoana y vizcaína, se instalaron nuevas plantas de tamaño mediano. Al territorio alavés se trasladaron empresas conocidas en la manufacturación de armas, bicicletas, tornillos, etc. (*Llama, Beístegui Hermanos* o *Tornillería de Placencia*). Las nuevas instalaciones contaron con un diseño y modo de producción más moderno y eficiente que sus homónimas de origen.

A partir de entonces, los cambios fueron rápidos. En 1965, los sectores industriales alaveses que más riqueza aportaban eran: corcho, maderas y muebles (14,8%) y construcción de maquinaria de transporte no ferroviario (21,5%)²⁹; diez años después, la estructura del sector secundario era casi similar a la guipuzcoana y vizcaína, en donde el subsector de transformados metálicos era el más destacado (27,78%, 31,96% y 28,39% del total del valor de la producción del sector manufacturero³⁰), seguido de metálicas básicas.

La tardía industrialización de Álava, definida como el paso de una «pesada tradición a una lenta modernidad»³¹, proporcionó ciertas ventajas, una vez superados sus primeros años. Como Álava se transformó en un periodo corto y las nuevas empresas se establecieron con equipos más modernos de los que funcionaban en plantas industriales de larga historia, el paro durante los 70 fue menor que la media vasca. Además, la industria alavesa debió orientar su producción a un mercado amplio. Las cifras de exportaciones-importaciones así lo confirman: en 1984, importó por valor de 41.803 millones, mientras que exportó por un valor superior a 71 millones. Después de una década, estas cifras fueron 187 y 263 millones, respectivamente³².

No obstante, cara al siglo XXI, las empresas alavesas más dinámicas también han tenido que acometer reajustes, fusiones o absorciones, al socaire de una economía más globalizada. En 2003, *Mercedes Benz* de Vitoria amplió su fábrica para acometer el nuevo modelo de furgoneta. Un año más tarde, cambió el nombre de la empresa por el de *Daimier Chrysler España S.A.*, integrándose en el nuevo grupo empresarial. *TU-*

²⁹ *Aspectos de la estructura económica de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1974, p. 23

³⁰ *Aspectos de la estructura...*, 1974, pp. 200-1.

³¹ Antonio Rivera, «De una pesada tradición a una lenta modernidad», en *Historia de Álava*, A. Rivera (dir.), 2003, p. 414.

³² Antonio Rivera, 2003, p. 515.

BACEX, otra gran planta industrial ha tenido que reestructurarse recientemente, y como señaló su presidente en mayo de 2010, «reinventar» al grupo³³.

2.3. *Guipúzcoa: un mapa industrial diverso y extendido territorialmente*

Cuando en las décadas centrales del siglo xx, se reflexionaba sobre la necesidad de modernizar España para moderar las diferencias regionales, se acuñó una frase que describía bien del panorama económico de esta provincia: «hay que *guipuzcoalizar* España». Este vocablo quería expresar la equilibrada distribución de la industria y riqueza en la Provincia.

El crecimiento y riqueza acumulada históricamente en Guipúzcoa, inferior a Vizcaya, hizo que la industrialización guipuzcoana, fuera considerada como un apéndice de su vecina vizcaína. Como apuntara Catalán, «la experiencia vizcaína se ha presentado como altamente dinámica en contraste con la trayectoria industrial del resto de España»³⁴. Incluso, se ha visto en *la Ría* el centro industrializador del País Vasco, por lo que Guipúzcoa vendría a ser, desde esa concepción, un «mero apéndice de la expansión industrial vizcaína»³⁵. Nada más lejos de la realidad. Su estructura sectorial, forma societaria y tamaño, se consolidó dentro de un modelo propio.

El arranque de las primeras fábricas en Guipúzcoa se sitúa en 1841, cuando tuvo lugar el traslado de las aduanas interiores a la frontera, quedando integrada la Provincia en el mercado nacional. Los sectores implicados en las nuevas formas de producción no fueron los tradicionales guipuzcoanos —productos siderometalúrgicos—, sino el papelero y textil³⁶. Las iniciativas correspondieron sobre todo a la clase mercantil donostiarra. El ejemplo de los Brunet es su mejor expresión. En 1842, se inaugura-

³³ Palabras del presidente Álvaro Videgain, en junta de accionistas, Llodio, 26 de mayo 2010, tras declarar que el 2009, había sido «un año muy malo, marcado por una crisis sin precedentes», aunque *TUBACEX* se mantuviera como el segundo fabricante del mundo. Unos años antes, en 2005, la empresa había tenido los mejores resultados de su historia.

³⁴ Jordi Catalán, «Capitales modestos y dinamismo industrial: orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918», en J. Nadal y A. Carreras, *Pautas...*, 1990, p. 125.

³⁵ J. Catalán, 1990, p. 125.

³⁶ M.^a M. Gárate, 1976.

ba la primera fábrica de papel continuo, *La Esperanza*³⁷, incorporando un nuevo modelo por el número de operarios (200) y técnicas utilizadas. Su instalación en Tolosa aprovechaba las ventajas de localización: mano de obra, instalación junto a la red principal de comunicaciones, agua abundante, etc. Casi al mismo tiempo surgieron otras pequeñas unidades, también en el propio sector (*Echezarreta y C.^a*, en Irura; en 1856, *La Providencia*, bajo la razón *Arza, Eizmendi y C.^a*, que en 1876, *Arza y C.^a*, *Soto, Tuduri y C.^a*, *Sesé, Bandrés y Echeverría*, etc.). Guipúzcoa pronto ocupó la primera plaza como productora de papel en España, con un 60%³⁸.

Después de 1876, se inició una etapa de cierta modernización y concentración³⁹, pero sólo de capital sin apenas modificar la estructura productiva de las plantas fusionadas. Por ejemplo, la creación de *Papelera Española* en 1902, con sede en Bilbao⁴⁰, fue una concentración del sector, pero incorporando varias unidades guipuzcoanas⁴¹.

Otro sector pionero en Guipúzcoa fue el textil. También en este caso fueron los Brunet quienes instalaron tempranamente una factoría moderna. En 1845, comenzaba a levantarse la fábrica de algodón en Lasarte-Oria. En enero de 1846, se fundó en Vergara una fábrica de hilados, tejidos y estampados. Sus socios fueron Blanc, Silva y Frois, estos dos últimos vecinos de Bayona⁴². Al igual que había ocurrido con el papel, surgieron nuevas plantas textiles, que en muchos casos se complementaban⁴³.

³⁷ Capital, socios y participación, M.^a M. Gárate, «José Manuel Brunet», *Cien empresarios vascos* (en prensa). También en «Brunet Prat, José Manuel», *Diccionario Biográfico de España*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2009

³⁸ M.^a M. Gárate, 1976, pp. 236-40. Ver «Relación de fábricas de Guipúzcoa» de Serapio Múgica, manuscrito de 1912, Archivo Provincial de Guipúzcoa, Fondo Serapio Múgica, San Sebastián.

³⁹ Coincidiendo con una modernización administrativa y económica, véase para el análisis del marco institucional de la época, Carlos Larrínaga, *De la Diputación Foral a la Diputación Provincial de Guipúzcoa: autonomía y modernización económica durante la Restauración (1875-1902)*, Instituto Dr. Camino de Historia donostiarra, San Sebastián, 2006.

⁴⁰ Creada por iniciativa de Nicolás de Urgoiti por la unión de 11 fábricas, Mercedes Cabrera y Calvo-Sotelo, «Nicolás María de Urgoiti y Achúcarro (1869-1951)», en Eugenio Torres (dir.), *Los cien empresarios españoles del siglo xx*, LID, Madrid, 2000, pp. 176-180.

⁴¹ Wenceslao Orbea, «Progreso industrial de Guipúzcoa», *Revista de nuestro tiempo*, San Sebastián.

⁴² José E. Perellón y José Luis López, *El mundo azul de TAVEX. 150 años tejiendo su historia*, TAVEX, Bilbao, 1996, pp. 31-2.

⁴³ M.^a M. Gárate, 1976, pp. 247-50.

El sector textil en Guipúzcoa conoció transformaciones que dieron lugar a empresas con mayor capital para afrontar el cambio tecnológico del sector. En 1901, la fábrica de Vergara pasó a anónima, bajo la razón *Algodonera San Antonio, S.A.*⁴⁴, incorporándose entonces la energía eléctrica a la sección de tintorería e introduciéndose nueva maquinaria. Al tiempo que se modernizó el textil algodónero, también lo hizo la lana, esta vez por medio de una importante empresa: *Fabril Lanera*, de Rentería⁴⁵.

Mientras estos sectores marcaban el «progreso industrial de Guipúzcoa», como felizmente definió Bustinduy⁴⁶ a los cambios de la segunda mitad del XIX, los tradicionales (producción siderometalúrgica, armas, etc.), seguían anclados en formas artesanales. Guipúzcoa buscó en vano soluciones a sus antiguas ferrerías. Los intentos llevados a cabo por algunos «ilustrados» guipuzcoanos durante la primera mitad del XIX, recurriendo a Francisco Antonio de Elorza y Aguirre⁴⁷, no dieron resultados, ante la falta de primeras materias. En adelante, el sector siderometalúrgico se dirigió, no a la producción masiva de hierro, sino a los derivados metalúrgicos. Los altos hornos que se encendieron en Beasain⁴⁸, Vergara, Elgoibar, o la eibarresa fundición de *Aurrerá S.A.*, tuvieron como objetivo proporcionar primera materia a la industria metalúrgica guipuzcoana.

Si en los albores del siglo XX, surgían las grandes empresas guipuzcoanas de papel⁴⁹ y textiles, fueron mayores los cambios en el campo siderometalúrgico. Hay que advertir que también en este caso no eran «nuevas», a pesar de su nueva firma. Los ejemplos más significativos lo

⁴⁴ M.^a Montserrat Gárate, «La particular estructura de la empresa guipuzcoana: de la empresa familiar a la sociedad anónima», *Revista de Historia de la economía y de la empresa*, BBVA, Archivo Histórico, Bilbao, 2009, pp. 251-97.

⁴⁵ Miguel Ángel Barcenilla, *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1999.

⁴⁶ Nicolás de Bustinduy, «Progreso industrial de Guipúzcoa y ventajas de la paz», *Euskal-erria, Revista Bascongada*, San Sebastián, 1.^{er} Semestre 1899.

⁴⁷ M.^a M. Gárate Ojanguren, «Crisis e intentos de renovación tecnológica de la minería y siderurgia vascas en la primera mitad del siglo XIX», en Guadalupe Rubio de Urquía (coord.), *La tradición técnica del pueblo vasco: el hombre y su medio. Homenaje a Julio Caro Baroja*, RSBAP, Madrid, pp. 165-242, 1995. Incluye las correspondencia entre el Conde de Villafuertes y Elorza.

⁴⁸ M.^a M. Gárate, 1976, pp. 253-4.

⁴⁹ A. Carreras y X. Tafunell, «La gran empresa en España (1917-1974)», *Historia Industrial*, n.º 3, Barcelona, 1993, pp. 127-175. En 1917, *Papelera Española, S.A.*, con sede en Bilbao, ocupaba el puesto 26, para pasar, en 1930, al número 63.

ofrecen *Fábrica de Vagones de Beasain (FVB)* (1904), *Unión Cerrajera de Mondragón (UCEM)* (1906), y *La industrial Mondragonesa*.

El origen de *FVB* fue *La Maquinista Guipuzcoana, S.A.*, escriturada en 1892, sobre la base de las instalaciones que ya trabajaban en Beasain⁵⁰. En 1905 estaba ya funcionando⁵¹. Sus vinculaciones financieras con la *Sociedad Española de Construcciones Metálicas (SECM)*, hicieron que la fábrica de Beasain pasara a aquella, con domicilio social en Madrid⁵². El marco proteccionista español y los contratos con grandes compañías ferroviarias aseguraron la colocación de sus productos.

Pero el estallido de la I Guerra frenó drásticamente nuevos pedidos. En 1917, el Consejo de administración de *SECM* decidió arrendar la fábrica guipuzcoana. En marzo de 1917 se escribió *Compañía Auxiliar de Ferrocarriles (CAF)*, con el objeto de continuar la construcción de material ferroviario⁵³.

En el caso de *Unión Cerrajera de Mondragón (UCEM)*, fueron dos las empresas fusionadas (*Vergarajaúregui, Resusta y C.*⁵⁴, y *Cerrajera Guipuzcoana*) para formar, en 1906, una sociedad anónima. La concentración en una sola sociedad, tampoco lo fue en términos físicos. En su conjunto, esta gran empresa duplicó su plantilla entre 1906-28 (de 880 trabajadores a 1600). Pero, la utilización de carbón vegetal en Altos hornos de Vergara (integrada en *UCEM*) hizo que esta unidad tuviera los días contados. En 1928, sus hornos apagaron. Mientras, *UCEM* adquiriría la primera materia más barata en *AHV*⁵⁵.

También bajo *UCEM*, en 1929, se escribió una nueva anónima, *Roneo Unión Cerrajera*, para fabricar muebles metálicos de oficina. En pocos años *UCEM* se convirtió en una de las «grandes» dentro del conjunto empresarial español. En 1917 ya figuraba en la lista de las 200 mayores

⁵⁰ M.^a M. Gárate, 1976, pp. 253-4.

⁵¹ Elena Legorburu, *La fábrica grande: Historia de Construcción y auxiliar de Ferrocarriles de Beasain*, Ayuntamiento de Beasain, 1996.

⁵² *Sociedad Española de Construcciones Metálicas (SECM)* estaba compuesta por: *La Maquinista Guipuzcoana, S.A.*, *Talleres de Zorroza, S.A.*, *Sociedad Comanditaria Cifuentes, Soldtz y C.^a*, y la *Sociedad Regular Colectiva Caro Hermanos*, siendo *La Guipuzcoana* la mayor de todas ellas.

⁵³ José M.^a González García, *La metalurgia guipuzcoana en la primera mitad del siglo XX*, Industri Arrastoak, Arrasate, 2005, pp. 195-200.

⁵⁴ González García, 2005, pp. 25-31; Gárate, 2009, pp. 280 y ss.

⁵⁵ Gárate, 2009, p. 281.

empresas clasificadas por activos netos, aunque en un «discreto» puesto 164⁵⁶, lugar que superaría en 1930, pasando al 160.

Guipúzcoa también mantuvo un sin fin de pequeñas unidades, dedicadas a la manufacturación siderometalúrgica, con características comunes a la mayor parte de ellas: gran aportación de mano de obra, unión de la propiedad y gestión de la empresa y participación del propietario en el proceso productivo. La permanencia de estos talleres, casi artesanales, fue más acusada en algunas comarcas, como el bajo Deva.

Frente a este panorama en el que las empresas se multiplicaron dentro de un espacio proclive a la iniciativa empresarial, los ajustes y reconversiones han acompañado secularmente a su economía, sensible a la competencia exterior, pero flexible al cambio. Quizá aquí resida una característica del modelo guipuzcoano.

En el siglo XX, y aún en el XXI, las etapas de reconversión han sido varias. Después de la I Guerra, las tradicionales fábricas de armas se transformaron en productoras de bicicletas, máquinas de coser, estufas o calentadores, manteniendo en parte los puestos de trabajo. Los cambios de la política económica de los 60, también afectaron al tejido industrial guipuzcoano. Las máquinas de coser conocieron la competencia de Japón o la India. Las dedicadas a electrodomésticos debieron desaparecer o dedicarse a nuevos productos. Y no digamos lo ocurrido en el sector papelerero, cuya producción se basaba en unidades pequeñas o medianas, lo que dificultaba la incorporación de tecnología punta.

Durante las dos últimas décadas, la iniciativa empresarial ha debido buscar otra vez, nuevas formas de producción, en sectores innovadores. Actualmente, el paro está por debajo de la media nacional, y sus sectores cuentan con gran participación de tecnología, encarando el futuro lejos de sus esquemas tradicionales.

2.4. Vizcaya: ejemplo de gran empresa con alto efecto multiplicador

La percepción que se ha tenido de la industrialización vasca era su temprana manifestación, su dinamismo y sus grandes empresas y empresarios. Esta imagen describe muy bien el proceso industrial vizcaíno. La

⁵⁶ A. Carreras y X. Tafunell, «La gran empresa en España (1917-1974)», *Historia Industrial*, n.º 3, Barcelona, 1993, pp. 127-175, p. 152.

abundante bibliografía pone el énfasis, no sin razón, en la riqueza que generó el mineral y su tráfico. Además Vizcaya ofrece una diferencia respecto de la explotación minera española⁵⁷. Los mayores beneficios del sector minero español fueron a parar a manos extranjeras. No fue este el caso vizcaíno. Las cifras que ofrece González Portilla no necesitan comentarios: los beneficios mineros en Vizcaya representaron aproximadamente el 76% del capital real invertido en la provincia, y el 61% en el País Vasco (incluyendo Vizcaya).

La fase expansiva minera se sitúa entre 1876 y la I Guerra. Sus beneficios fueron la fuente principal de financiación de las grandes siderúrgicas, en torno a la Ría bilbaína. Este impulso estimuló la expansión de sectores ligados directamente al siderúrgico (construcción naval, maquinaria, ferrocarriles, etc.), generándose puestos de trabajo y riqueza. Y si la industrialización estuvo muy ligada en sus comienzos a la minería y siderurgia, la acción empresarial vizcaína supo diversificar su actividad, así como invertir más allá de su territorio.

Los intentos del capitalismo bilbaíno por modernizar la siderurgia se concretaron en *Santa Ana de Bolueta*, constituida de 1841, por hombres del comercio de Bilbao⁵⁸. Sin embargo, las posibilidades de explotación minera de hematites, daría un vuelco a la economía vizcaína. Su mineral encontró su gran oportunidad de exportación, habida cuenta de los factores favorables con los que contaba y la creciente demanda británica. Durante la última década del XIX, el 90% del mineral de hierro que llegó a Inglaterra procedía de España, siendo vizcaíno el 63%⁵⁹. Y si en 1861-70 la producción vizcaína representaba el 46,7% del total nacional, en 1881-90 superó el 80%⁶⁰.

Vizcaya se convirtió en la gran suministradora de primera materia —hematites— para la siderurgia británica y, al mismo tiempo, importó carbón británico. De esta forma, quienes intervenían en estas negociaciones se encontraron con altos beneficios y con las materias básicas para establecer plantas siderúrgicas.

⁵⁷ Manuel González Portilla, *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913 (industrialización y cambio social))*, 2 vols., Haranburu, San Sebastián, 1981, pp. 28-9.

⁵⁸ Alonso Olea, C. Erro, I. Arana y C. Olábarri, *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, SPRI, Bilbao, 1998.

⁵⁹ González Portilla, 1981, p. 36-7.

⁶⁰ González Portilla, 1981, p. 231.

El retraso experimentado por la siderurgia vasca en utilizar altos hornos y carbón mineral⁶¹, fue compensado con creces por el empuje que vivió el sector a partir de 1880. En los 80, en Bilbao estaban escrituradas tres grandes siderúrgicas: *San Francisco*, *La Vizcaya* y *Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao*. En su constitución participaron «personas que debían su fortuna al comercio de minerales»⁶². La concentración de capital y espacial, alrededor de Bilbao⁶³ fue evidente. En 1896, las tres grandes producían el 77% del hierro colado nacional; *AHB* fabricaba en exclusiva acero y carriles, mientras que las otras dos, el 71% de los hierros y aceros⁶⁴.

Pero si importante era su dimensión, en 1902, nacía *Altos Hornos de Vizcaya*, por la fusión de las anteriores. Con un capital superior a los 32 millones de pesetas, dio trabajo a cerca de 5.000 operarios.

La necesidad de unir los puntos de producción mineral con los de salida hacia el extranjero o los centros siderúrgicos, así como de abrir nuevas vías de comunicación de carácter comercial, hizo que el capitalismo bilbaíno se involucrara en el negocio ferroviario. Los ferrocarriles «mineros» fueron relativamente tempranos: el de Triano fue inaugurado en 1863, aunque su gran expansión tuvo lugar partir de 1870. En la década de los 80, se establecieron las líneas que unían Bilbao con la margen derecha e izquierda de su Ría (Bilbao-Portugaleta y Bilbao-Las Arenas), además de otras que enlazaban con Durango, Valmaseda o Amorebieta-Guernica, o las que comunicaban con otros centros fabriles («ferrocarriles industriales»). Antes de finalizar el siglo comenzaron a construirse las líneas entre Vizcaya y las provincias vecinas⁶⁵.

El nacimiento de compañías navieras fue otro efecto derivado del «boom» minero. La burguesía bilbaína implicada en el comercio del mineral, fue la más interesada en crear sus propias compañías navieras. Sota y Aznar, Durañona y Gandarias, Martínez de la Riva, son algunos ejemplos. El ritmo de crecimiento de Ramón de la Sota y Eduardo Aznar, es

⁶¹ Jordi Nadal (1975), *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 178; Juan Carlos Rojo Cagigal, «Tomás de Zubiría e Ybarra (1857-1932)», en E. Torres (dir.), 2000, p. 100.

⁶² Cita que recoge J. Nadal, 1975, p. 179.

⁶³ González Portilla, 1981, pp. 147-8.

⁶⁴ González Portilla, 1981, p. 149.

⁶⁵ González Portilla, Montero, Novo, Garmendia y Macías, *Ferrocarriles y...*, 1995. En esta obra encontrará el lector cumplida información sobre los proyectos y construcción de líneas promovidas fundamentalmente por los bilbaínos.

paralelo al crecimiento de las exportaciones de mineral vizcaíno a Inglaterra⁶⁶. Asimismo, socios de compañías navieras, establecieron centros de construcción naval. Esta concatenación de intereses se concretó en *Astillerro Euskalduna*, empresa nacida en 1900.

El siglo xx se inauguraba en Vizcaya con una sólida base industrial⁶⁷. Además de *AHV*, escriturada en 1902, existían 26 empresas siderúrgicas, metalúrgicas y navales, y 67 de fundición y similares⁶⁸. El número de obreros industriales había pasado, de 3.500 en 1885, a 22.000 en 1901. Bilbao se había convertido en la segunda plaza financiera, sólo por detrás de Madrid⁶⁹, gracias a nuevas entidades financieras (*Banco de Vizcaya*, 1901). Las empresas navieras (*Compañía Marítima del Nervión*, 1907); construcción naval (*Sociedad Española de Construcción Naval*, 1908), o de transformados metálicos (construcción de calderas terrestres y marinas, y locomotoras *Babcock & Wilcox*)⁷⁰, etc., dieron paso a un mapa industrial más diversificado.

El dinamismo bilbaíno se extendió fuera de Vizcaya, con iniciativas en el sector ferroviario, financiero o compañías navieras, lo que pone de manifiesto la etapa dorada de los negocios de Bilbao. En 1903, finalizaron las obras de ferrocarril Bilbao-San Sebastián; se acometió la construcción de San Sebastián-Hendaya, empresa nacida en 1901, así como el Ferrocarril Vasco-Navarro, cuya historia se remontaba a 1882⁷¹. También el sector eléctrico español contó con capitales vizcaínos. Antes de la Guerra Civil, Vizcaya era la provincia mejor situada en el terreno industrial y financiero en términos relativos.

⁶⁶ Eugenio Torres Villanueva, «Ramón de la Sota y Llano, 1857-1936», en E. Torres (dir.), 2000, pp. 92-99. Del mismo autor, *Ramón de la Sota, 1857-1936. Un empresario vasco*, LID, Madrid, 1998.

⁶⁷ González Portilla, 1981, p. 156, de *Estadística Minera* de 1871.

⁶⁸ El despliegue empresarial de Gandarias y Durañona es un buen ejemplo: hijo de propietarios mineros, promotor del nacimiento de *AHV* y su consejero; presidió *Talleres de Deusto*, la *S.A. Basconia*, e introdujo la industrialización en la zona de Guernica, en 1913, facilitando el traslado de la firma eibarresa *Unceta*. en 1916, surgía *Talleres de Guernica*, S.A., y un año más tarde *Joyería y Platería de Guernica*, S.A. También fue promotor de *Firestone Hispania*; José Ángel Echániz Ortúñez, «Juan Tomás de Gandarias y Durañona», en E. Torres (dir.), 2000, pp. 186-191.

⁶⁹ González Portilla, 1981, p. 156.

⁷⁰ Rojo Cagigal, 2000, p. 104.

⁷¹ M. González Portilla, M. Montero, J.M. Garmendia, P. Novo y O. Macías, *Ferrocarriles...*, 1995, p. 154.

Esta etapa dorada se mantuvo en Vizcaya, hasta mediados del xx. La política proteccionista española aplicada en los años centrales del xx, facilitó el crecimiento y mantenimiento de la siderurgia vizcaína. A pesar de que algunos avances tecnológicos se aplicaron en Europa en 1948 (colada continua con los ensayos de los primeros convertidores soplados por oxígeno⁷²) su introducción en España se retrasó hasta 1965.

Pero también en los años 50, se produjeron dos hechos de importancia en el desarrollo de la siderurgia vasca: la creación en Asturias de *ENSIDESA*, con una capacidad de producción que multiplicaba por dos la existente hasta entonces, y una política económica más liberalizadora. Ambas medidas llevaron a *AHV* a introducir un nuevo alto horno, 2-A y convertidores para la producción de acero, aumentando notablemente la producción vizcaína. El acero integral superó el millón y medio de toneladas y las acerías eléctricas alcanzaron la cifra de 1.300.000 toneladas anuales⁷³.

Esos ajustes no evitaron los efectos de la crisis de los 70 sobre los sectores más representativos de la economía vizcaína. Sus consecuencias obligaron a una reestructuración del sector siderúrgico con secuelas económicas y sociales de alto costo. Los altos hornos debieron ser sustituidos por los eléctricos. Los nuevos métodos originaron una reducción de plantilla. En los años 90 desaparecía *AHV*. El cierre era inevitable, dada su estructura de costos, tanto financieros como sociales. Con una plantilla sobredimensionada, más de 3.000 operarios, se quiso dar continuidad con un nuevo proyecto: la *Acería Compacta*, consistente en una acería eléctrica y un proceso continuo, desde el acero hasta la bobina laminada, en un tiempo de 3 horas. Las ventajas sobre la tradicional eran varias: menos intensiva en capital, en mano de obra y en energía; más respetuosa con el medio ambiente, capacidad para acomodar la producción al mercado, y modular, es decir, con una inversión adicional y mínimas exigencias de personal, podía doblarse la producción.

Con estos cambios, a finales de los 90, la siderurgia vizcaína se hizo más competitiva, con instalaciones tecnológicamente actualizadas y con capacidad de exportar, empleando la décima parte de los trabajadores. *AHV* había necesitado 3.500 operarios para producir 1.500.000 t. *Acería*

⁷² Javier Imaz Buenechea (1997), p. 244, «Perspectivas de la siderurgia vasca. Proyectos y realidades», en Guadalupe Rubio de Urquía, *La tradición...*, 1997, pp. 243-252, p. 244.

⁷³ Imaz Buenechea, 1997, p. 246-250.

Compacta, requería 300 para lograr 1.000.000. En términos de costos, el impacto de la mano de obra pasaba del 10-12% al 3-4%⁷⁴.

La crisis también llegó a la construcción naval. La relación de los factores de producción, obligó al cierre de empresas emblemáticas —como *Euskalduna*—; o a su reconversión.

A finales del xx, la economía vasca recuperó el ritmo de crecimiento, con empresas con factor capital intensivo y menor mano de obra en la industria.

Tabla 2.2
Evolución de la población activa (%)

Sector	Álava		Guipúzcoa		Vizcaya		España	
	1976	2005	1976	2005	1976	2005	1976	2005
Agricultura	8,8	2,3	8,2	2,4	7,2	0,5	21,2	5,2
Industria	52,1	32,2	46,1	27,6	43,9	20,7	27,4	17
Construcción	8	8,1	9,4	6,4	9,4	9,2	10,1	12,6
Servicios	31,1	57,4	36,3	63,5	39,5	69,6	42,3	65,2

Fuente: Ruiz Urrestarazu y Galdós Urrutia, *Geografía del País Vasco*, Edit. Nerea, San Sebastián, 2008.

2.5. La economía vasca en el largo plazo

Los modelos de industrialización en los tres territorios han sido muy distantes. La permanencia de la economía agraria en Álava hasta mediados del xx, y una industrialización tardía, no antes de 1960, e inducida, exigió el establecimiento de empresas para competir. Lejos quedaron las elevadas tasas de población activa en el sector primario en Álava, incorporada «tardíamente» al proceso industrial. La nueva cara de este territorio foral, a comienzos de 2009, era bien distinta: 4,5% (agricultura); 28% (industria); 9,7% (construcción) y 57,8% (servicios)⁷⁵.

Guipúzcoa inició su industrialización a mediados del xix, debiendo diversificar la producción y expandiéndose por la provincia, buscando las

⁷⁴ Imaz Buenechea, 1997, p. 251.

⁷⁵ *Informe de la coyuntura del mercado de trabajo*. EPA, I trimestre de 2009.

ventajas de localización. Sus empresas medianas y pequeñas pasaron etapas de crisis, pero fueron más flexibles al cambio, contando con un empresariado que buscaba nuevos productos. Las «grandes» guipuzcoanas lo fueron por fusión de varias unidades, aprovechando las ventajas de una mano de obra diestra. La ventaja de este modelo fue su distribución equilibrada, aunque no generó grandes acumulaciones de capital.

Vizcaya, por su parte, contó con sus minas que proporcionaron capitales y retornos de carbón británico. Su empresariado fue dinámico y, aunque la siderurgia fue el buque insignia de la industrialización, diversificó su manufactura, ligada a la metalurgia. La reconversión de las grandes empresas siderúrgicas y navales tuvo un costo social y económico elevado. Durante las últimas décadas del xx, los índices de paro estuvieron por encima de la media vasca.

Tras este recorrido histórico, a pesar de estas diferencias, permanecen sin embargo los rasgos de antaño en cuanto a localización, sectores, distribución demográfica e industrial en los tres territorios. La siderurgia está fuertemente representada cerca de Bilbao (Basauri: *Sidenor* y Etxebarri: *Aceralia*) y en Llodio-Amurrio. Los transformados y artículos metálicos tienen gran presencia en Guipúzcoa (*Ulma*, *Fagor Ederlan*, en el Alto y Bajo Deva). La CAV es líder en España en fabricación de maquinaria, con una participación del 12,8%, siendo Guipúzcoa la que aporta el 67,2% de los empleos.

Las sucesivas reconversiones han modificado la «demografía de las empresas», debido a la utilización intensiva de capital en el sector siderometalúrgico. En 2006 las mayores empresas de la CAV en el sector eran:

Nombre de la empresa	Localización	N.º trab.	Productos
Fagor Ederlan	Mondragón	1.427	Fundición hierro, electrodomésticos
Laurtegi Batuak	Loiu	1.315	Ingeniería mecánica
Bacock Power España	Valle Trápaga	1.264	Depósitos, cisternas y recipientes metal.
Tubos Reunidos	Amurrio	943	Transformados acero y accesorios
Sidenor	Basauri	918	Productos obtenidos en frío
Ulma construcciones	Oñate	900	Estructuras metálicas
Acelaria	Etxebarri	858	Hierro y aceros comunes
Alcoa transformación produc.	Amorebieta	598	Aluminio

Fuente: Gobierno Vasco, *Catálogo industrial 2006*.

La industria del caucho empleaba, en 2006, un número elevado de trabajadores, en sus plantas localizadas junto a las tres capitales: *Michelin* de Vitoria (3.247 empleados), *Michelin* de Lasarte (1.688) y *Bridgestone Hispania*, de Basauri (1.573). Sin embargo, recientemente han debido reajustar su plantilla. Estas empresas, junto con las automovilísticas, material ferroviario y de transportes (*Daimier Chrysler España S.A* de Vitoria, *CAF* de Beasain e *Irizar* de Ormaiztegui)), tienen una clara vocación exportadora. A estas ramas productivas se han sumado con fuerza los electrodomésticos, localizados mayormente en Guipúzcoa, cuyas principales firmas forman la *Agrupación Cluster de Electrodomésticos de Euskadi (ACEDE)*⁷⁶. Estas circunstancias hacen que Álava y Guipúzcoa, muestren un índice exportador mayor que importador. No así Vizcaya, cuya industria básica sigue colocando más de la mitad de su producción en el mercado interno.

3. Cantabria

El proceso económico cántabro, dentro del largo plazo, responde a aquel que, partiendo de un capitalismo comercial, se transformó para finales del siglo XIX en una economía moderna, entendiéndose por tal el paso hacia una sociedad industrializada⁷⁷. A partir de entonces, la economía se ha ido acomodando a los movimientos coyunturales. Ante la crisis que se desató en la región en la década de los 70 del XX, algunos autores contemporáneos achacaron los males a la falta de visión del empresariado por el modelo industrial desarrollado. Pero, analizando más profundamente la estructura empresarial de entonces, podría decirse que fue precisamente aquélla la que había logrado transformar y modernizar la sociedad montañesa. ¿Que el modelo estaba obsoleto antes de los años 80 del XX? La respuesta sería afirmativa⁷⁸, pero ¿fue posible otro?

⁷⁶ Forman el grupo: *Fagor*, *Bosch-Siemens* y *Electrolux*.

⁷⁷ Sebastián Coll, «La historia económica de Cantabria. Una síntesis de la investigación reciente», José Ángel García de Cortázar (ed.) *La memoria histórica de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Santander, 1996,

⁷⁸ Enrique Fuentes Quintana, «Introducción Editorial. Cantabria una región en declive», *Papeles de Economía Española*, n.º 13, 1994, pp. vii-lit.

3.1. *Las transformaciones de una sociedad: agricultura, comercio e industria ¿una sucesión continua?*

El carácter agrario de la comunidad montañesa fue un rasgo que permaneció hasta el siglo xx. Con una agricultura pobre, Cantabria fue tierra de emigración, obligada por sus limitados recursos⁷⁹. Ni el comercio ni la industria de primera hora pudieron cambiar el signo migratorio de su población.⁸⁰ El cambio de una sociedad agraria a una industrial no tuvo lugar antes de los 60 del siglo xx. El esplendor comercial que conoció Santander en el xviii y parte del xix, no logró estimular suficientemente el cambio económico para establecer una estructura fabril en la provincia⁸¹. A pesar de todo, el origen de la actividad industrial hay que buscarlo en el comercio, sobre todo, ultramarino. El título dado por Martínez Vara a su estudio sobre el comercio colonial del xviii, *Santander, de Villa a Ciudad (un siglo de esplendor y crisis)*⁸², no pudo ser más acertado. Los intercambios, fundamentalmente con Cuba, dieron lugar a un tráfico harinero desde la meseta al puerto cántabro para remesarlos a La Habana. Las posibilidades exportadoras de Santander ya en el xviii, impulsaron a los productores de trigo castellano a crear fábricas harineras, acompañados en ocasiones por los propios cántabros. La abundancia de molinos y fábricas de harinas creados en torno al Canal de Castilla, son una muestra de la importancia de este intercambio⁸³. La comunicación de la provincia con la meseta se vio favorecida por la apertura del paso de Reinosa⁸⁴.

⁷⁹ Consuelo Soldevilla, *La emigración de Cantabria a América: hombres, mercaderías y capitales*, Ayuntamiento de Santander, Santander, 1996.

⁸⁰ José Ortega Valcárcel, *Cantabria, 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander, Madrid, 1986, pp. 28-37.

⁸¹ José Ortega Valcárcel, 1986, p. 81. También del mismo autor, «La industrialización en Cantabria (1844-1944). Génesis de una industria especializada», en Jordi Nadal y Albert Carreras, *Pautas regionales...*, 1990; Sebastián Coll y R. Domínguez, «El desarrollo económico de Cantabria. Una visión de largo plazo (1750-1985)», *Situación. Cantabria. Series Estudios Regionales*, Santander, 2000, pp. 15-42.

⁸² Tomás Martínez Vara, *Santander, de Villa a Ciudad (un siglo de esplendor y crisis)*, Librería Estudio, Santander, 1983.

⁸³ José Manuel Geijo Barrientos y Patricia Zulueta, «El canal de Castilla: molinos, fábricas y otros artefactos», Proyecto del Patrimonio Industrial del COIIM, Escuela de Ingenierías Industriales; Universidad de Valladolid, 2009. En el citado trabajo se da buena cuenta de los molinos y fábricas harineras, desde 1800 hasta 1852.

⁸⁴ Vicente Palacio Atard, *El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo xviii. Notas para su estudio*, CSIC, Madrid, 1960.

Alrededor del comercio se fue fraguando una burguesía mercantil, cuyas acumulaciones de capital servirían de fuente de financiación en otros sectores⁸⁵. Durante la segunda mitad del XIX, Cantabria fue escenario de los primeros brotes que sugieren una revolución industrial, siendo sus promotores quienes habían logrado capital gracias al comercio. En 1845, estaban en construcción tres nuevas fábricas: una de vidrio (*La Luisiana*), vinculada a la burguesía mercantil⁸⁶, y dos textiles⁸⁷, además de algunas harineras.

También la industria alimentaria se modernizaría. En 1854 funcionaron por vez primera las máquinas de vapor para fabricar harinas y galletas. En 1859 se aplicó el vapor y la elaboración mecánica en una chocolatería, *La Fama*. En décadas posteriores se establecieron nuevas empresas dedicadas al refinado del azúcar, destacando *Refinería Montañesa*, de 1886.

Pero, antes de que finalizara la centuria, se produjo un cambio de orientación en la industria alimentaria. Durante los años 70-80, la industria conservera, establecida alrededor de Santander, se expansionó notablemente, cuyos orígenes databan de los años 60, cuando comenzó a utilizarse el envase metálico. En poco tiempo esta industria se extendió por toda la cornisa santanderina y su oferta sobrepasó el mercado local. Los capitales iniciales invertidos eran locales, aunque también atrajo capitales de otro origen, principalmente vasco y catalán.

También destacaron las cerveceras y lácteos. De las tres fábricas cerveceras, la adquirida por *Mattosy y Serr*, fue «la más importante de las establecidas en España»⁸⁸. El desarrollo de los lácteos consagraría a Santander como uno de los núcleos productores principales. Si bien, hasta 1880, no se crea la primera empresa quesera moderna, la expansión y modernización posterior fue rápida.

La tradición del hierro obtenido en ferrerías, terminaría en Cantabria cuando se instalaron altos hornos en Asturias utilizando carbón mineral. Sin embargo, en la década de los 70, hubo un renacimiento de industrias

⁸⁵ Ramón Maruri (2006): «Comercio portuario y transformaciones sociales: Santander, 1750-1829», en Fortea y Gelabert (eds.), *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, Autoridad Portuaria, Santander/Universidad de Cantabria, 2006.

⁸⁶ José Ortega, 1990, p. 81.

⁸⁷ Francisco Ruiz Gómez, *Fábricas textiles en la industrialización de Cantabria*, Universidad Cantabria, Santander, 1998.

⁸⁸ José Ortega, 1990, p. 83. En 1909, la empresa tenía una capacidad de producción del 45% del total nacional.

relacionadas con la metalurgia⁸⁹. Con la expansión de la industria conservera, crecieron los talleres dedicados a la elaboración de latas y gracias a la demanda de las construcciones urbanas y talleres dedicados a la reparación de buques, surgieron centros de fundición y fabricación de bisagras, tuberías, enrejado para balcones, máquinas de vapor, turbinas y calderería. Esta es la historia de *Talleres López Dóriga*, empresa establecida en 1877. En un corto periodo se transformó en constructora de material de transporte y de maquinaria. En 1880, la empresa fabricó «el primer mercante de vapor español con casco metálico construido íntegramente en un astillero nacional⁹⁰.

Estos cambios tendrían su reflejo en el aumento del consumo de carbón mineral. De la ausencia de entradas de carbón en su puerto principal en 1845, se pasó a 32.000 toneladas en 1879, para seguir creciendo posteriormente. Su procedencia era doble: Asturias e Inglaterra⁹¹.

Antes de que finalizara el siglo, la provincia contaba con un tejido industrial caracterizado por: la diversificación; la importancia de la rama alimentaria (cerveceras: *Cruz Blanca de Matossi, Franconi y C.^a* y conserveras: *La Comillana, S.A.; La Cantábrica; La Castreña, La Trasatlántica, Carlos Albo Kay*, empresa con una integración vertical de producción⁹²), y el pequeño y mediano tamaño de sus empresas.

La industria metalúrgica, estaba representada por talleres dedicados a la fundición y construcciones metálicas, en localidades de la bahía santanderina: *Fundiciones Lavín* (Astillero); *Fundición de los Hnos. Huidobro* (Maliaño); *Fundición de J. Villanueva* (Muriedas); *Conce*; (Santander); *Roviralta* (Santander); *Corcho e Hijos* (Santander)⁹³, y *Forjas de Buelna*⁹⁴, etc. Con ser la capital y su entorno el núcleo más

⁸⁹ Andrés Hoyo, *Todo mudó de repente: el horizonte económico de la burguesía mercantil en Santander, 1820-1874*, Universidad de Cantabria, Santander, 1993. Del mismo autor, «Los inicios de la modernización económica: burguesía y negocios en el siglo XIX», en Suárez Cortina (ed.), *El perfil de La Montaña. Economía, sociedad y política en la Cantabria contemporánea*, Calima, Santander, 1990, pp. 69-90.

⁹⁰ José Ortega, 1990, p. 86, según cita de González Echeagaray, 1979, p. 64.

⁹¹ Sobre el carbón asturiano y las compañías que se crean, Sebastián Coll y Carles Sudrià i Triay, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Turner, Madrid, 1987, pp. 204-6.

⁹² José Ortega, 1986, pp. 171-7.

⁹³ M. González Portilla, *La formación...*, 1981.

⁹⁴ Andrés Hoyo Aparicio, «José María Quijano Fernández-Hontoria (1843-1911)», en Eugenio Torres (dir.), 2000, pp. 42-47, p.44.

importante⁹⁵, también hubo otros puntos de la provincia con centros siderometalúrgicos (Castro Urdiales y Torrelavega).

Dentro del sector químico, las iniciativas de la segunda mitad del XIX, dejaban su testimonio al final de la centuria, con unidades dedicadas a la fabricación de betunes, barnices, lejías, perfumes, etc. (*Société Générale des Cirages Français, Desmarais y Deustch, La Rosario, Alday Rumayor, Fábrica-Franco-Española*, etc.).

En todo este recorrido de la segunda mitad del XIX, no debemos olvidar la creación del Banco de Santander, nacido tempranamente al amparo de la Ley Bancaria de 1856, y ligado desde sus comienzos a la burguesía mercantil de la ciudad. Su papel dentro de la economía cántabra fue clave, a pesar de los movimientos coyunturales del primer periodo⁹⁶.

Y también, al final del XIX, comenzaba la gran explotación minera santomerina. Los negocios que se abrieron a los emprendedores fueron varios, al igual que en el caso vizcaíno.⁹⁷ Los beneficios que proporcionó el mineral, si no comparables con Vizcaya, contribuyeron a lograr un capital para financiar empresas en donde ese factor era imprescindible. El número de nuevas sociedades escrituradas no fue muy elevado, pero sí su capital.

A comienzos del XX, Santander orientaría su actividad transformadora hacia cuatro sectores: metalúrgico, químico, eléctrico y alimentario, que acapararían la mayor capitalización y crearían el mayor número de puestos de trabajo en el sector secundario.

En el campo metalúrgico *Nueva Montaña, S.A. del Hierro y el Acero*, escriturada en 1899, y promovida por Quijano, comenzó a funcionar en 1903⁹⁸. Sus altos horno utilizaban carbón inglés. En 1929, ya daba trabajo a más de 2.000 personas. También debieron modernizarse empresas de fundición y transformados metálicos con una larga historia, como *Forjas Buelna*. La provincia cántabra pronto ocupó el tercer lugar en producción de lingote, por detrás de Vizcaya y Asturias⁹⁹.

⁹⁵ Gerardo Alonso Cueto, *La minería del hierro en la bahía de Santander: 1841-1936, un estudio de geografía histórica*, Consejería Medio Ambiente, Torrelavega, 2001.

⁹⁶ Pablo Martín Aceña, *Banco Santander 150 años de historia: 1857-2007*, Grupo Santander, 2007; José Antonio Gutiérrez Sebares y Andrés Hoyo Aparicio, «Finanzas con apellidos. Historia financiera del Banco de Santander, 1857-1936», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, BBVA, Archivo Histórico del BBV, Bilbao, n.º 1, 2007.

⁹⁷ Patricio Pérez, «La diversificación industrial en la provincia de Santander durante el primer tercio del siglo XX», *Revista de historia industrial*, Barcelona, 1993, 4, pp. 173-193.

⁹⁸ Andrés Hoyo, 2000, p. 47.

⁹⁹ J. Ortega, 1990, p 90, *Estadística Minera*, 1916.

En el sector químico, el capital extranjero fue el origen, en 1904, de *Solvay y C.^a*, ejemplo de planta moderna, por su sistema productivo y estrategia empresarial¹⁰⁰, proporcionando posteriormente primera materia a otra gran empresa: *S.A. Cros*, nacida en 1916. El sector eléctrico tendría su concreción en Cantabria en *Electra de Viesgo, S.A.*, con participación del capitalismo vasco e implantación productiva en Asturias¹⁰¹.

Resultado de la conjunción de intereses vascos y cántabros, fue el establecimiento en Reinosa, en 1917, de la *Sociedad Española de Construcción Naval, S.A.*, al igual que la *Compañía Nacional de Maquinaria Eléctrica, S.A.* En 1926, el capitalismo nacional se daría cita en otra gran corporación: *Standard Eléctrica, S.A.* El capitalismo extranjero promovió nuevos establecimientos en el sector alimentario, aunque permanecieran otras firmas autóctonas. En 1905 se inauguraba la suiza *H. Nestlé*, introduciendo en su producción leche condensada y harina lacteada¹⁰².

Las grandes empresas de comienzos del xx, contrariamente a lo que había ocurrido en el xix, definieron el perfil de la industrialización cántabra. Así, en 1950, a industria química, contaba con 23 empresas¹⁰³, destacando *Solvay* y *SNIACE* por el número de empleos que proporcionaban: el 80% sobre el total sectorial (4.013). El metal por las mismas fechas contaba con tres sociedades de más de 1.700 empleados (*Nueva Montaña, S.A.*, *José M.^a Quijano, S.A.* y *Sociedad Española de Construcción Naval*), el 70%, de los más de los 8.700 del sector. Y ambos sectores, químico y metálico, constituían el eje vertebral de la industria cántabra después de 1950, por mano de obra empleada y participación en el VAB (50%, en 1960¹⁰⁴).

En la segunda mitad del xx, la siderurgia emprendió un proceso de diversificación de la mano de *Nueva Montaña Quijano, S.A.*, fabricando mo-

¹⁰⁰ J. Ortega, 1986, p. 182.

¹⁰¹ Constituida en Bilbao, su área productiva fue Asturias, contó con una instalación en Astillero; C. Muñoz Linares, *El monopolio de la Industria Eléctrica*, Aguilar, Madrid, 1954. También la *Electra Viesgo* participa en un proyecto, Josean Garrués, «La formación del mercado eléctrico Vasconavarro e Hidroeléctrica Ibérica», en P. Martín Aceña y M.^a M. Gárate Ojanguren (eds.), *Economía y empresa en el norte de España (una aproximación histórica)*, Cuadernos de economía y empresa, San Sebastián, 1994, pp. 185-213, p. 187.

¹⁰² P. Casado, «La fábrica de La Penilla y su contribución al desarrollo del sector lácteo en Cantabria», *Nestlé en España, 1905-2005. Reflexiones sobre su contribución al desarrollo económico y social*, Barcelona, 2005, pp. 30-45.

¹⁰³ J. Ortega, 1986, p. 207, *Momento de la industria y El avance montaños.*

¹⁰⁴ J. Ortega, 1986, p. 285.

tores de *Morris* en España, gracias a los acuerdos firmados con *Leyland Ltd*, aunque en 1970, abandonara la aventura automovilística, para volver al hierro y acero.

El mapa manufacturero cántabro en 1970, era el siguiente: sólo 6 empresas siderometalúrgicas y minero-químicas (localizadas en Torrelavega (3), Santander (1), Reinosa (1) y Los Corrales Buelna (1)), tenían un número de puestos de trabajo superior a 2.000, representando el 25% del empleo industrial¹⁰⁵, En el alimentario destacaba *Nestlé AEPA* con 1.047 empleados, consecuencia en parte del control que tenía sobre *La Lechera Montañesa, S.A.* y *Queserías Reunidas, S.A.*

La industria conservera siguió manteniendo su pequeño o mediano tamaño. En 1975, eran solamente tres los establecimientos con más de 100 operarios, al igual que a comienzos de los 80. Otras industrias con gran tradición en Cantabria, como el vidrio, cemento, cerámicas, etc., se mantuvieron dentro del minifundismo empresarial.

¿Qué quedaba del sector eléctrico? Su importancia estaba ligada al consumo de las propias empresas de la región. Las grandes plantas siderometalúrgicas y químicas en 1970, eran las grandes consumidoras de energía; el consumo doméstico no superaba el 11%.

La crisis de los 70 golpeó duramente a la economía cántabra. La utilización intensiva del factor trabajo, propia de unidades con recorrido histórico y la concentración en dos sectores (metálico y químico) agravó la situación. La crisis también afectó a otros ramos, obligando al cierre de empresas (*Real Compañía Asturiana de Minas, La Sociedad Española de Construcción Naval, Sniace*, etc.), a la reconversión, o a traspasar sus activos a otras con mayor nivel tecnológico y plantilla más reducida. Empresas como *Nueva Montaña Quijano* tras abandonar su actividad en la automoción, debió afrontar una reestructuración integral, con reducción de empleos (en diez años pasó de 3.500 a 1.900). En los años 80, quien asistía como testigo a la destrucción de ramos tradicionales afirmaba que era «el final definitivo de un modelo industrial sin porvenir, aunque sobre él, Cantabria asentó la prosperidad de todo el siglo XX»¹⁰⁶. Incluso, establecimientos con una vida más corta

¹⁰⁵ Grupo formado por *Nueva Montaña Quijano, S.A.* (1.922); *SNIACE* (3.129); *Solvay y C.^a* (2.238); *Nueva Montaña Quijano* (2.478); *S.E. Construcción Naval, S.A.* (2.814) y *Real Compañía Asturiana de Minas* (2.191), *Directorio de Empresas*, Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santander, 1970.

¹⁰⁶ J. Ortega, 1986, p. 309.

—*Manufacturas Gur y Cunosa*, del grupo *Magefesa*—, tampoco pudieron evitar el cierre.

Además, por entonces, la incorporación al mercado europeo tuvo como consecuencia una mayor participación de capitales extranjeros en la economía regional, invirtiendo en empresas existentes, abriendo nuevas con capital mixto, o simplemente haciéndose con el domino pleno (*Firestone Tire, Westinghouse Electric, Motor Ibérica* (participada por *Massey & Ferguson*), *Nissan Motor Cop.*, *Bimbo S.A.*, *Hispanic Industrial S.A.*, *Interox Química, Khali Chemie*, etc.)¹⁰⁷.

Las transformaciones económicas de Cantabria han llevado a potenciar el turismo. En Cantabria, el veraneo, y con él el desarrollo del sector servicios, tuvo históricamente su efecto positivo sobre su economía. Hoy, el perfil ha cambiado. Santander, abierta como estuvo al comercio, a través de su puerto, que fue ciudad de veraneo real, cuenta también con recursos culturales y paisajísticos muy atractivos.

3.2. *El peso del pasado económico: un crecimiento limitado*

Después de este largo recorrido, Cantabria muestra la cara de una autonomía en donde los niveles de PIB y renta por habitante, se sitúan en niveles algo superiores a la media nacional, siendo inferiores sus tasas de desempleo. Durante décadas fue el sector alimentario el que mostró la cara moderna del sector industrial, responsable de un discreto crecimiento de la mano de obra en la manufactura. Su expansión siderúrgica, casi en los albores del xx, marcaron el perfil empresarial cántabro: grandes unidades en el sector siderúrgico y químico que proporcionaron trabajo y riqueza, bajo una estructura productiva propia de aquel periodo: mano de obra intensiva. Esta característica continuó vigente, gracias a una política económica proteccionista, pero no resistió los efectos de la crisis del último cuarto del xx. La reestructuración que debió acometer la economía cántabra pasaba por la reducción de plantillas sobredimensionadas, cuando no la desaparición de algunas empresas, la renovación tecnológica y la potenciación del sector servicios, como consecuencia de los cambios del sector secundario. En este sentido, Cantabria ha retomado, entre otros, el turismo, con tradición histórica pero actualmente, con un nuevo perfil.

¹⁰⁷ J. Ortega, 1986, pp. 313-15.

4. Asturias

El análisis económico del Principado ofrece un panorama de grandes contrastes. Asturias fue tierra de emigración, como algunas de sus provincias vecinas. Pero también contó con una industria siderúrgica moderna en época más temprana incluso que Vizcaya. Asturias fue escenario del establecimiento de importantes casas-banca en el XIX¹⁰⁸. Contó además, con una larga nómina de pensadores económicos, ministros de hacienda y grandes empresarios¹⁰⁹. Y también en Asturias, tuvo una gran presencia la empresa pública lo que condicionó su reconversión industrial posterior, siendo una de las zonas comunitarias más deprimidas de la historia económica más reciente. Actualmente, la renta per cápita asturiana, está por debajo de la media nacional y a gran distancia de los territorios cantábricos.

4.1. *Evolución económica en el largo plazo: industrialización sin revolución*

Durante la primera mitad del XIX, era una economía basada en la tierra¹¹⁰, cuyas manifestaciones manufactureras solo respondían a una industria rural y dispersa de autoconsumo¹¹¹. Si bien el proceso de industrialización asturiano fue tardío, al igual que en el resto de España, su sector siderúrgico moderno se sitúa en la segunda mitad del XIX, adelantándose así en el contexto nacional. Asturias fue el primer núcleo siderúrgico español que utilizó los dos elementos de la siderurgia moderna: altos hornos y carbón mineral. Y fue la presencia de carbón la que impulsaría por necesidad, el nacimiento de los altos hornos, aunque también fue responsable de las limitaciones de su industria básica¹¹².

Como señaló Rafael Anes, la industria siderúrgica asturiana, al ser tardía, en los términos que indicamos, necesitó mayores capitales. La falta

¹⁰⁸ José Ramón García, *Los comerciantes banqueros en el sistema bancario español*, Universidad de Oviedo, 1987.

¹⁰⁹ Pilar Toboso, *Pepín Fernández, 1891-1982*, Edt. LID, Madrid, 2001.

¹¹⁰ Gonzalo Anes, *Economía y Sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*, Ariel, Barcelona, 1988.

¹¹¹ Baudilio Barreiro, «Agricultura e industria en Asturias en el siglo XVIII», en E. Fernández de Pinedo y J.L. Marco (eds), *La industrialización en el Norte de España*, Edit. Crítica, Barcelona, 1988, pp. 37-53, p. 50.

¹¹² Germán Ojeda y Juan Antonio Vázquez, «Asturias: una industrialización intervenida», en J. Nadal y A. Carreras, 1990, pp. 49-78, p. 49.

de capitales provenientes del campo¹¹³ y la ausencia de un comercio colonial¹¹⁴, al modo de Santander o San Sebastián, limitaron la inversión industrial autóctona, aunque no exterior, por lo que Asturias pudo contar, mediado el XIX, con algunas empresas siderúrgicas. Pero esa transformación industrial sólo fue parcial¹¹⁵, por la falta de competitividad de sus productos siderúrgicos.

Cronológicamente, las minas del carbón asturiano fueron las primeras que atrajeron capitales extranjeros. La disponibilidad de carbón abrió las puertas a la explotación de otros minerales. A comienzos de los 30, se constituía la *Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón*¹¹⁶, cuya actividad se extendió más allá del combustible. Pocos años más tarde, se reabría la *Fábrica Nacional de cañones de Trubia*, con Francisco Antonio de Elorza al frente de la misma, comenzando la fundición en alto horno, en 1848.

También en Mieres, en 1848, se encendió un alto horno aprovechando in situ el carbón asturiano, gracias a la *Asturian Mining Company* constituida en 1844. Pero, en 1849, debió apagar el alto horno por la mala comunicación con el mercado externo. En años posteriores surgieron otras compañías con participación extranjera (*Compagnie Minière et Métallurgique des Asturies; Société Houillère et Métallurgique des Asturies*, etc.). También se mejoraron las comunicaciones facilitando el transporte del carbón de las cuencas asturianas¹¹⁷, al tiempo que el mineral de hierro vizcaíno podía llegar con menor coste, a los puntos de carbón.

Gracias a esta combinación, carbón y hierro, en 1856 se constituyó la sociedad siderúrgica *Gil y Compañía* en Vega de Turillos (Langreo). Su accionariado estaba formado por el empresario gijonés y otros de origen vasco, como Francisco Antonio de Elorza, principal promotor del establecimiento¹¹⁸. Su alto horno se encendió en 1859, fecha en la que también

¹¹³ Rafael Anes, «La industrialización de Asturias en le siglo XIX: una transformación económica parcial», en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds), *La industrialización...*, 1988, pp. 99-112, pp. 99-101.

¹¹⁴ A pesar de la habilitación para el comercio americano del puerto de Gijón.

¹¹⁵ Rafael Anes, 1988, p. 99.

¹¹⁶ Constituida en abril de 1834 con participación de capital de Lesoinne, R. Anes, 1988, pp. 104-5.

¹¹⁷ R. Anes, 1988, pp. 105-6.

¹¹⁸ Moisés Llordén Miñambres, «Un ejemplo del proceso de industrialización de Asturias: el fracaso de la fábrica de Hierros de Gil y Compañía, en Vega (Langreo)», en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds), *La industrialización...*, 1988, pp. 113-127; p. 114.

lo hacía la *Sociedad Metalúrgica Duro y Compañía*, cuya planta, situada cerca del ferrocarril, contaría con dos altos hornos¹¹⁹. A partir de ahí, la siderurgia asturiana se colocaba como líder de la producción de lingote de hierro y acero en España¹²⁰.

Entre 1861-1879, La producción de lingote de hierro en Asturias prácticamente se triplicó y la de carbón se incrementó en más de un 50%¹²¹. En los primeros años de los 70, Asturias producía algo más de la mitad del lingote español y la mitad del acero. Pero, pronto perdería su liderazgo¹²².

Ahora bien, el carbón asturiano apenas podía colocarse en el mercado nacional. En 1860, más del 60% de la oferta asturiana iba a parar al propio mercado¹²³, por falta de medios de comunicación adecuados¹²⁴. Esta circunstancia junto con la dificultad de colocar su hierro frenó la diversificación del sector industrial¹²⁵.

Al mismo tiempo que el proceso asturiano mostraba sus limitaciones —y en cierto modo, su fracaso—¹²⁶, la siderurgia vizcaína iniciaba su carrera ascendente, sobre todo a partir de los 80, bajo nuevos métodos como el procedimiento Bessemer, que reducía substancialmente el consumo de carbón. Asturias debía reconvertir sus plantas recomponiendo su tejido empresarial lo que era muy costoso, o aprovechar sus recursos mineros,

¹¹⁹ R. Anes, 1988, p. 106.

¹²⁰ Jordi Nadal, «La industria fabril española en 1900. Una aproximación» en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudriá (comp.), *La economía española en el siglo xx. Una perspectiva histórica*, Edit. Ariel, Barcelona, 1987, pp. 23-61, p. 23.

¹²¹ Germán Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Siglo XXI y Servicios de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1985, según datos en p. 335.

¹²² Manuel Jesús González, «Minería, siderurgia y empresa pública en Asturias: el siglo xx» en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds), *La industrialización...*, 1988, pp. 128-146, p. 129.

¹²³ Germán Ojeda, 1990, p. 52. Aunque en 1895, el consumo asturiano descendió relativamente, a un 41,15%, la cifra seguía siendo elevada.

¹²⁴ En este sentido es interesante examinar lo que ocurrió, por las mismas fechas, con la economía de Navarra. Una causa explicativa de su retraso pudo ser que quedó fuera de los grandes trazados del ferrocarril. Carlos Larrínaga, *Peironcelly, San Sebastián y el ferrocarril de los Alduides a mediados del siglo xix*, Fundación Kutxa, San Sebastián, 2004. Y más en general sobre el problema de los transportes en la España del siglo xix, véase del mismo autor: *El ingeniero de caminos Manuel Peironcelly (1818-1884). Modernización y obra pública en la España del siglo xix*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos del País Vasco, Bilbao, 2007.

¹²⁵ Germán Ojeda, 1990, p. 53.

¹²⁶ M. Llordén Miñambres, 1988.

buscando nuevos mercados para su carbón. Ésta fue la opción asturiana, para lo cual debió mejorar los transportes y contar con una política proteccionista.

La producción de carbón se incrementó de forma notable a finales del XIX. Si en 1880 fue de 424.900 toneladas, en 1900 subió a más de 1.300.000 toneladas, a pesar de la reducción relativa del consumo regional¹²⁷. Eran cuatro las empresas de carbón las que obtenían casi el 70% de la producción: *Fábrica de Mieres*, *Unión Hullera* y *Metalúrgica de Asturias*, *Hullera Española* y *Hullera del Turón*¹²⁸. Entre el accionariado figuraban capitalistas vascos, catalanes, cuando no extranjeros, al igual que había ocurrido a mediados del XIX. Así las cosas, los beneficios de estas sociedades no fueron a parar mayormente a la propia región, contrariamente a lo que estaba ocurriendo en Vizcaya¹²⁹.

Otras manifestaciones manufactureras en ramos como el alimentario (chocolates, cerveza, conservas, sidra, productos lácteos, etc.), textiles de algodón o vidrio, fundamentalmente a finales del XIX, no lograron alterar el perfil minero-siderúrgico de su industria¹³⁰. El difícil acceso del Principado a otros mercados impidió su desarrollo.

Durante el siglo XX, la estructura económica asturiana siguió caracterizándose por una limitada diversificación productiva, prolongando la característica de la industrialización de primera hora, con dos polos protagonistas: la minería del carbón y la siderurgia¹³¹. Desde el punto de vista de la iniciativa empresarial cabe señalar que una gran parte del XX, fue la intervención del Estado la que marcó la trayectoria económica, bien mediante la aplicación de un marco proteccionista, y/o por medio de la empresa pública¹³².

¹²⁷ R. Anes, 1988, p. 111.

¹²⁸ Rafael Anes y Germán Ojeda, «La industria asturiana en la segunda mitad del siglo XIX: de la industrialización a la expansión hullera», *Revista de Historia Económica*, año I, n.º 2, octubre 1983, pp. 13-29, pp. 28-9.

¹²⁹ R. Anes, 1988, pp. 111-2.

¹³⁰ Germán Ojeda, «Carbón, sociedad y economía en Asturias», en *Asturias invertida*, Pentalfa, Oviedo, 1991.

¹³¹ Juan A. Vázquez García, «El siglo XX: intervencionismo y declive», en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds), *La industrialización...*, 1988, pp. 58-78, p. 58.

¹³² M.J. González, «Minería, siderurgia y empresa pública en Asturias: el siglo XX» en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds), *La industrialización...*, 1988, pp. 128-146, p. 128.

Analizando el primer tercio del xx, tuvieron lugar dos ciclos aparentemente expansivos que estuvieron en relación directa con la poca o nula competencia exterior. Siguiendo la producción de carbón y hierro, principales sectores de la economía en Asturias, se detecta un crecimiento casi continuo en el carbón. En relación con la producción de hierro colado, las cifras más altas se registraron entre 1908-16 y 1923-31, siguiendo las pautas del «entonado progreso económico y mercantil» general¹³³. La ausencia de producción de acero entre 1908-1920, contrasta con el incremento experimentado entre 1927-31, aunque, la producción asturiana solo representara valores por debajo del 20%, de la producción nacional¹³⁴. Ambos periodos expansivos coincidieron con la política proteccionista y la I Guerra.

Hay otro indicador de la coyuntura favorable en Asturias durante el primer tercio del xx: la creación de empresas y sus capitales. Destaca el número de empresas creadas durante los primeros años del xx, y después de la I Guerra (sobre todo entre 1918-21¹³⁵). La primera etapa expansionista correspondía a la recuperación hullera, la política proteccionista, y también a la modernización de algunas plantas siderometalúrgicas, como lo hizo la antigua *Duro y Compañía*, que en 1900, pasó a ser *Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera*. También se vieron beneficiados otros sectores «menos determinantes ciertamente, pero en ningún modo despreciables»¹³⁶.

Durante esos primeros años del siglo xx, también surgieron algunas instituciones financieras como el *Crédito Industrial Gijónés* (1900), *Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Gijón* (1905) y el *Banco Herrero* (1912). Los beneficios extraordinarios generados durante la I Guerra y la

¹³³ José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez, *Un siglo de España. La economía*, Marcial Pons, Madrid-Barcelona, 1999, p. 41.

¹³⁴ Según se puede inferir de los datos recogidos por Juan A. Vázquez, 1988, p. 63 y 67, según publicó Germán Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1973*, Siglo XXI, Madrid, 1985, y los referidos a España, M.D. Muñoz Dueñas, «La producción siderúrgica española, 1861-1973», en *Estudios sobre Historia de España*, Madrid 1981. Sobre la producción de carbón, Sebastián Coll y Carles Sudrià, *El carbón en España, 1770-1961...*, 1987.

¹³⁵ J.A. Vázquez, 1990, p. 59. Incluye el número y capital de las empresas constituidas en Asturias entre 1890-1935.

¹³⁶ J.A. Vázquez, 1990, p. 62, cita de Jordi Nadal, «Notas sobre la industria asturiana, 1850-1935», en *Historia de Asturias*. Edad Contemporánea II. Economía y Sociedad (siglos XIX y XX), vol. 19, Salinas, Asturias, 1981.

reserva del mercado nacional, dieron pie a la constitución de otras entidades (*Banco Minero Industrial de Asturias*, de 1918; *Banco de Oviedo*, de 1920; *Banco Gijonés de Crédito*, de 1921)¹³⁷.

Una vez finalizada la «protección espontánea»¹³⁸ de la guerra, también desaparecieron las oportunidades excepcionales. Empresas tan representativa como *Duro-Felguera*, tuvo apagado uno de sus altos hornos entre 1919 hasta febrero de 1922. Tan sólo los primeros años de la Dictadura de Primo de Rivera, hubo una recuperación, recuperación que duraría poco tiempo ya que, a comienzos de los 30, la crisis general tendría una fuerte repercusión en la economía asturiana.

A partir de 1939, la autarquía primero y la intervención empresarial del Estado marcaron el desarrollo de sus dos sectores claves: hierro y carbón, y por ende, de su economía. Así, entre 1940-59, el aumento de la producción hullera asturiana fue del 35%, aportando casi el 70% de la producción nacional. Los empleos en el sector pasaron de 30.612 en 1940, a 48.202, en 1959¹³⁹. Sin embargo, hay un dato que muestra la debilidad estructural del sector como es: la producción de toneladas por empleado y año: en 1940 era de 182,6, en 1959 había descendido a 157,3. La autarquía había impulsado la producción, pero consagró por más tiempo una falta de competitividad de las empresas.

A partir de 1960 y hasta 1973, la producción de carbón sufrió un retroceso, pasando de 7.881.000 toneladas a 4.840.000. También descendió el número de puestos de trabajo (de 46.294 a 28.354), sin que apenas variara la producción por persona. Al mismo tiempo, la empresa pública se instaló en Asturias en 1967¹⁴⁰, por medio de *HUNOSA*. La mala gestión y los intereses políticos provocaron pérdidas tan cuantiosas que en tres años habían superado el capital social.

Por su parte, la siderurgia asturiana también contó con la presencia de otra empresa pública: *Ensidesa*, cuyos hornos comenzaron a funcionar entre 1957-8. Las razones para su implantación fueron, entre otras, las restric-

¹³⁷ J.A. Vázquez, 1990, p. 62; José Ramón García López, «La empresa bancaria en España», Moisés Llordén (comp.), *De empresas & empresarios*, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 77-99, p. 95.

¹³⁸ Término utilizado por José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez, 1999, p. 63.

¹³⁹ Según datos obtenidos de *Estadística Minera y Metalúrgica*; J.A. Vázquez, 1990, p. 66.

¹⁴⁰ M.J. González, 1988, pp. 144-6.

ciones que pesaban sobre la oferta de productos siderúrgicos en el mercado interno, y la estructura oligopolista del sector. Con la apertura de *Ensidesa* las producciones de arrabio, lingote de acero y acero laminado en Asturias se multiplicaron por 4,2, 0,42 y 5,64 respectivamente¹⁴¹. En 1957, *AHV* aportaba algo más del 60% del arrabio nacional, mientras que Asturias apenas alcanzaba el 20%¹⁴². Las cifras eran similares para el acero y laminados: 35 y 20%, respectivamente. En 1965 Asturias ya producía el 52,3 y 26%, al tiempo que perdía posiciones Vizcaya, pasando del 60% de arrabio al 34%, con porcentajes inferiores (25 y 23%) de acero y laminados¹⁴³.

Estos incrementos no se correspondían con una eficacia empresarial. La producción de *Ensidesa* no podía competir en el exterior porque el precio del lingote en el mercado internacional apenas cubría el costo interno. Otros inconvenientes de *Ensidesa* fueron: los desequilibrios entre la capacidad de producción de los distintos productos, la acumulación de servicios y personal y la plantilla sobredimensionada. Además, la absorción de *Uninsa*, vino a empeorar los resultados de aquella¹⁴⁴. El INI, a través de sus empresas públicas, no había logrado el desarrollo regional ni la reducción de las diferencias económicas¹⁴⁵.

En 1973, las dos ramas que identificaban el proceso industrial asturiano mostraban las carencias estructurales que arrastraban históricamente. El modelo de industrialización asturiano, basado en la disponibilidad de combustible, se vio comprometido, desde sus inicios, por los elevados costos, baja calidad y por la dependencia de su consumo en la propia siderurgia y la falta de diversificación. El crecimiento de ambos sectores había tenido lugar dentro de una política proteccionista primero y por empresas públicas a partir de los 50. Si el proteccionismo permitió el funcionamiento de empresas no competitivas, la gestión de *Ensidesa* o *Hunosa*, estuvo mediatizada por decisiones ajenas a la lógica económica¹⁴⁶.

¹⁴¹ Los datos referidos al acero laminado corresponden a los incrementos habidos desde 1945 hasta 1957, según datos recogidos por J.A. Vázquez, 1990, p. 67.

¹⁴² M.J. González, 1988, p. 131.

¹⁴³ M.J. González, 1988, p. 134.

¹⁴⁴ Referimos al lector al artículo citado de M.J. González, en donde se explica detalladamente los inconvenientes de *Ensidesa*, no sólo económicos, sino también técnicos y las consecuencias de la absorción de *Uninsa*, 1988, pp. 132-140.

¹⁴⁵ Pablo Martín Aceña y Francisco Comín, «La acción regional del Instituto Nacional de Industria, 1941-1976», en J. Nadal y A. Carreras, *Pautas...*, 1990, pp. 379-419, p. 379.

¹⁴⁶ M.J. González, 1988. «Cabe sospechar —indica el autor— que los planes se adoptaron por motivos políticos, y por cauces predominantemente políticos», p. 137.

La crisis que afectó a la economía internacional en general, tuvo unos efectos dramáticos para la región asturiana. Si el empleo industrial entre 1955-60 había crecido moderadamente, las pérdidas en años posteriores anulaban cualquier incremento: entre 1975-83, se perdieron más de 20.939 empleos industriales, y, entre 1955-83, 33.277¹⁴⁷. El crecimiento de población activa industrial nacional había aumentado 7,6%; en Asturias, había descendido un 23,3%. Estos datos vienen a confirmar la falta de iniciativa empresarial para innovar, la ausencia de sectores alternativos y un proceso de desindustrialización. Como zona deprimida, el Principado fue receptor de las ayudas de los fondos europeos.

La capacidad de afrontar el siglo XXI se ha visto limitada por su propia historia económica. La política proteccionista consagró en Asturias la falta de competitividad y la inercia al cambio, siendo el sector minero uno de los más rígidos, a pesar de la firma, en abril de 2002, del plan del pre-jubilaciones de *Hunosa*, permitiendo inmediatamente la baja de 210 trabajadores de los 700 previstos aquel año¹⁴⁸. La reconversión también ha afectado a la producción agropecuaria del Principado, en parte consecuencia de la política europea.

A finales del 2008, el subsector del metal seguía siendo determinante de la actividad económica y generación de empleo. El número de empresas pertenecientes a este ramo, ha crecido en los últimos años en un moderado 2%, pero con una característica: las nuevas unidades son de tamaño pequeño, viniendo a engrosar el número de microempresas que representan el 43,78%¹⁴⁹.

Los indicadores económicos durante los primeros años del XXI muestran un retraso respecto de las dos comunidades del litoral cantábrico e incluso, de la media nacional. El índice de paro en 2005 era en Asturias del 13,86%, por encima de la media nacional, 13,65%, y lejos del País Vasco, 10,55%¹⁵⁰. También su tasa de crecimiento del PIB entre 2005-6 (3,8), estuvo por debajo de la media española (3,9), del País Vasco y Cantabria (4,1)¹⁵¹, al igual que lo había estado desde 2000. Estas diferencias también quedan reflejadas en otros índices como el PIB por habitante, o la renta por cápita, cuyos niveles siguen por debajo de la media española.

¹⁴⁷ J.A. Vázquez, 1990, según datos del Banco de Bilbao, p. 73.

¹⁴⁸ Noticia publicada el 4 de abril de 2002, en el diario *La Nueva España*.

¹⁴⁹ *Fundación metal de Asturias*, Gijón, informe de 2008.

¹⁵⁰ Datos de la EPA, 2005.

¹⁵¹ INE, Diciembre, 2007.

5. Divergencias de antaño y convergencia actuales. Un análisis comparado

Las características de cada proceso económico, sus diferencias y similitudes merecen alguna reflexión. Cantabria, Guipúzcoa y Vizcaya, provincias costeras, fueron las que a comienzos del siglo XX, contaban con un sector transformador importante. No así la única interior, en donde el agro dominaría su economía hasta mediados del XX. En este conjunto, Asturias constituye una excepción.

En segundo término, las tres primeras tuvieron en común una burguesía mercantil en torno a la capital, siendo la que invirtió en el sector industrial. A pesar de la «discontinuidad» que se aprecia en el caso santanderino, no por ello faltó el nexo entre capitalismo comercial e industrial. En Asturias la actividad comercial ultramarina, a través de Gijón, fue muy reducida, no pudiendo establecer un intercambio entre costa e interior; tampoco contó con géneros exportables.

Siguiendo su tradición, la burguesía cántabra se decantó por el sector alimentario. Pero la disponibilidad de los cotos mineros en el límite con Vizcaya abrió las puertas a la siderurgia. Cantabria entre finales del XIX y comienzos del XX, contó con una estructura empresarial sólida, sustentada sobre grandes unidades por capital y empleo.

En la segunda mitad del XIX, Vizcaya tuvo la gran oportunidad en su minería. La exportación de hematites, a partir sobre todo de 1876, fue el motor de empresas siderúrgicas de gran tamaño. Pero, la exportación minera promovió empresas navieras y de construcción naval, también sobre grandes unidades de producción, gracias a un empresariado activo.

Por su parte, Guipúzcoa, con su esquema mercantil del XVIII que había proporcionado fortuna a comerciantes afincados en San Sebastián, se vio afectada tempranamente por las pérdidas coloniales. Su burguesía buscó otros sectores en donde invertir. Así nacieron empresas en la provincia, aprovechando las ventajas de localización. Los sectores papelero y textil se iniciaban a mediados del XIX, introduciendo sistemas modernos de producción. El tejido empresarial se extendió a distintos puntos de la provincia, sobre unidades pequeñas y medianas, con gran diversificación.

En el caso del Principado, la presencia de carbón dio alas para un proceso de industrialización, ya a mediados del XIX. El surgimiento de un sector siderúrgico temprano si lo comparamos con Cantabria o Vizcaya, no logró transformar aquella sociedad, anclada aún en la segunda mitad del XX, en una industria limitada, con un 32% de población activa ligada a

la agricultura y pesca¹⁵², que sólo contribuía con el 13% de la producción neta provincial¹⁵³.

¿Qué ocurría por entonces en Álava? Carente de primeras materias minerales y a falta de una burguesía comercial tan dinámica como las capitales costeras, permaneció anclada en el modelo económico tradicional. Solamente mediado el xx, y por causas mayormente exógenas, Álava se transformó en «moderna», si por tal definimos el paso de la agricultura a la industria y servicios. Los factores que jugaron en favor de Álava fueron: la expansión de la industria vecina, la inversión extranjera y sus ventajas fiscales junto con la política económica desarrollista de los 60. Su «tardía» incorporación al modelo de economía industrial, hizo que sus instalaciones, allá por los 60, fueran modernas y competitivas.

Las consecuencias de esta diferente cronología, con sus ventajas e inconvenientes, se hicieron muy presentes antes y después de la crisis de los años 70, y también, cuando en los años 80, los países emergentes se incorporaron al mercado internacional.

Guipúzcoa, lo hemos indicado, había conocido distintas crisis que obligaron a la reconversión temprana en los años 20 y 60 del xx. También entre las décadas 70-80, las papeleras y otras debieron reconvertirse en unidades más competitivas o cerrarse, porque arrastraban los inconvenientes de un sector temprano... y obsoleto. Las tasas de paro durante aquellos años fueron cercanas a Vizcaya y, en todo caso, superiores a Álava y Navarra —ésta de muy tardía industrialización—. De forma paralela, en Vizcaya y Cantabria, durante los 80, también debieron reconvertirse los sectores «históricos» (siderometalúrgicos), logrando una internacionalización de sus empresas.

En Asturias fueron varios los factores que jugaron en su contra. Si el carbón impulsó tempranamente la industria siderúrgica, apenas promovió la diversificación industrial. Con malas comunicaciones, el proteccionismo fue algo necesario en algún momento, pero su prolongación en el tiempo, restó competitividad a la empresa asturiana. La presencia del sector público frenó la iniciativa privada, y lo que fue peor, mantuvo empresas totalmente inadecuadas cara a un mercado abierto.

¿Hubo algunos factores determinantes en el atraso de algunas de las provincias? Insistimos en que las zonas costeras se fraguó una burguesía

¹⁵² *Anuarios de producción agrícola y pesquera de 1967*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1968.

¹⁵³ Banco de Bilbao, *Renta nacional y su distribución provincial*, 1967.

más proclive al dinamismo económico y también al riesgo, virtudes necesarias en un empresario, a excepción de Asturias.

¿Convergen las economías? ¿Se puede hablar de una economía de la España cantábrica? O por el contrario ¿se han ahondado las diferencias? En el caso vasco, incluso navarro, la estructura de la población activa se ha ido acercando a un esquema único. Las grandes diferencias en la rpc, en 1962, se fueron suavizando a comienzos de los 70, y aún durante los primeros años del XXI.

Tabla 5.1

Evolución de la rpc, 1962-1971 (en pesetas)

Ingresos pc	1962	1971
Álava	30.503	94.324
Guipúzcoa	35.902	97.884
Navarra	27.693	80.971
Vizcaya	38.717	98.218
España	24.936	75.134

Fuente: Aspectos de la estructura..., 1974.

En su conjunto, en Cantabria y País Vasco e incluso Navarra, van acercándose los niveles de riqueza (PIB pc).

Tabla 5.2

PIB per cápita por comunidades (en euros)

Comunidad	1985	2005	2006
Cantabria	9.769	16.798	17.043
Navarra	12.885	22.066	22.346
País Vasco	12.819	22.186	22.571

Fuente: Fundación BBVA¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Informe sobre competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas, BBVA.

La evolución de la renta per cápita, ha sido paralela. En 2008, Cantabria y País Vasco, al igual que Navarra, estaban por encima de la media española (24.020 €): Cantabria, 24.508; País Vasco, 32.133 y Navarra, 30.614¹⁵⁵. Sin embargo, Asturias permanecía por debajo de la media, y muy lejos del País Vasco, tanto en el PIB como en la renta. Estas diferencias se han mantenido en tiempos más recientes. Analizando los datos correspondientes al PIB per cápita de 2008, la distancia de Asturias con la comunidad vasca es elevada: frente a los 22.559 € del Principado, el País Vasco alcanza los 32.133 €.

Por fin, es de destacar las tasas de paro que se registran en estas comunidades, después de este largo recorrido histórico, son inferiores a la media nacional. Ello nos viene a confirmar, los efectos de la reconversión en los territorios de «primera industrialización», así como las ventajas de Álava o Navarra, provincias que se sumaron tardíamente, al rebufo en ocasiones, de la expansión de las industrias vecinas, o con inversiones extranjeras.

Tabla 5.3
Tasas de paro¹⁵⁶

Comunidad	Tasa paro %
Cantabria	11,71
Navarra	12,23
País Vasco	10,52
España	17,92

Fuente: INE, 2009.

Sin embargo, hay algo que ha permanecido por encima de esa aparente convergencia, a la que nos hemos referido, Contrariamente a quienes afirman que el proceso evolutivo ha cambiado el perfil económico¹⁵⁷, el

¹⁵⁵ INE, marzo 2009.

¹⁵⁶ Aunque estas tasas hayan crecido en los últimos meses, aún así, estas comunidades de mantienen en 2010 por debajo de la media nacional.

¹⁵⁷ Eugenio Ruiz de Urrestarazu y Rosario Galdós Urrutia, *Geografía...*, 2008, p. 232.

mapa de localización de empresas y sectores que lideraron en cada caso el proceso modernizador, siguen siendo algunas elementos que caracterizan cada territorio. No tenemos más que examinar la distribución de la actividad económica y poblacional en los territorios que conforman la comunidad vasca. En Álava, su capital cuenta con el 75% de la población y la mayor concentración empresarial. Guipúzcoa presenta la otra cara de la moneda: una distribución económica y demográfica a lo largo de la Provincia. Vizcaya a su vez, ha continuado con su localización de antaño, junto con la extensión de la zona del Duranguesado. El gran Bilbao y su Ría siguen representando la mayor concentración industrial.

También Cantabria y Asturias muestran un mapa económico que sigue las pautas de los orígenes industriales. Santander y su entorno, Torrelavega, y algunos núcleos costeros de la industria conservera, configuran el panorama más activo del presente económico. En el Principado, siguen siendo los centros tradicionales los que cuentan con más población y más actividad económica. Además de Oviedo, siguen a la cabeza Gijón, Avilés, Langreo y Mieres. También el sector siderometalúrgico es uno de los más representativos.

El sector financiero ha sido fundamental en territorios con una larga historia. No es tanto el dato cuantitativo como la «calidad» de las entidades. A comienzos de los años 70 del xx, era Vizcaya la que superaba con creces el índice de bancarización, contando con una banca fuerte: el 82% de sus bancos eran nacionales. En el polo opuesto estaban Álava o Asturias, con fuerte presencia de una banca regional, y en el caso asturiano, con una historia importante de casas-banca, fenómeno que quizá limitó el crecimiento de una banca fuerte. Las remodelaciones del sector financiero han homogeneizado el mapa general.

Por fin, en la sociedad actual, el sector servicios ha crecido de forma espectacular en las tres comunidades y sobre todo, ha cambiado en su composición. Administración, servicios bancarios, y sobre todo turismo, han irrumpido con fuerza en territorios como Vizcaya y en menor medida, Asturias. Históricamente, Santander y San Sebastián tuvieron un turismo de calidad que sirvió para mantener una actividad económica que atrajo inversiones, aportó puestos de trabajo y colaboró en su crecimiento¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Para una visión de conjunto, véase Carlos Larrínaga, «A century of tourism in northern Spain, 1815-1914», en J.K. Walton (ed.), *Histories of Tourism*, Channel View Press; Clevedon (UK), 2005, pp. 88-103. Para Santander, Ortega, 1986, pp. 413-463; para San Sebastián, Gárate y Martín Rudi, 1987, pp. 269 y ss. y Carlos Larrínaga, «Turismo y

Hoy por hoy, la aportación del turismo dentro del sector servicios, ha crecido de forma continua durante la primera década del siglo actual, siendo un activo importante para el futuro económico de la región. El caso vizcaíno resulta paradigmático, por su expansión e impacto económico, con el 83% de las plazas hoteleras de la comunidad vasca y orientado más allá del veraneo tradicional¹⁵⁹ Cantabria, y en menor medida, Asturias, han relanzado el turismo rural, lo que despierta las esperanzas por el implemento del valor añadido.

Pero, por encima de las reconversiones y crecimientos el proceso histórico parece seguir marcando diferencias. Junto al acercamiento de las distintas economías a un modelo menos diferenciado, debemos destacar las inercias que siguen actuando. La evolución del PIB per cápita de las autonomías es un buen dato. Si es verdad que hay un aumento sensible en términos absolutos, en la primera década del siglo XXI, la diferencia relativa entre las tres comunidades sigue siendo la misma. En 1985, Euskadi superaba a Cantabria en el 31,2%, y a Asturias en algo más del 42%. En el 2008, esa diferencia se ha mantenido constante para Cantabria y Asturias. Sin duda, la menor diversificación en el Principado y Cantabria, la permanencia por más tiempo de una población activa elevada en el sector agrario, ganadero o pesquero, de sectores altamente protegidos, y, sobre todo, la falta o escasez de un empresariado innovador y arriesgado, elemento necesario para el desarrollo económico, han alejado a esas dos comunidades de mayores índices de riqueza. En el caso de Álava, su tardía incorporación a una sociedad industrial tuvo sus ventajas, tal como hemos indicado, superando actualmente los indicadores de Asturias y Cantabria. Y quizá convendría dirigir la mirada hacia Navarra, ejemplo de incorporación tardía a una «economía moderna», posterior incluso a Álava. Sus empresas debieron ser competitivas desde sus inicios. Actualmente la diferencia con el PIB per cápita del País Vasco es

ordenación urbana en San Sebastián desde mediados del siglo XIX a 1936», en J.M.^a Beascoechea, M. González Portilla y P. Novo (eds.), *La ciudad contemporánea. Espacio y sociedad*, Universidad del País Vasco y Universidad de Puebla de los Ángeles, Bilbao, 2006, pp. 785-800 y «El turismo y la ciudad de San Sebastián en la Edad Contemporánea. Un análisis en el largo plazo», en Patrizia Battilani y Donatella Strangio (coord.), *Il turismo e le città tra XVII e XXI secolo. Italia e Spagna a confronto*, Franco Angeli, Milán, 2007, pp. 108-126.

¹⁵⁹ J.M. Beascoechea, «Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao», *Historia Contemporánea*, n.º 25, 2002, pp. 181-202 y Carlos Larrínaga, «The maturity of a tourist product: the Basque Country between 1876 and 1936», *Storia del turismo. Annale*, n.º 7, 2006-2008, 2008, pp. 75-100.

solo de un 4%. Estas últimas reflexiones tienen que ver con la cuota de mercado¹⁶⁰. La producción siderometalúrgica históricamente estuvo mediatizada por la política proteccionista. Sin embargo, Álava, que la igual que Navarra, debió transformarse para producir con destino a un mercado más amplio, dio como resultado una producción con vocación exportadora y por lo tanto, competitiva.

Sin confundir industria y desarrollo económico, lo que es evidente es que el perfil industrial marcó las trayectorias económicas de la cornisa cantábrica y explica el desarrollo económico de cada región. El futuro debe tener presente las lecciones que nos aporta la historia.

¹⁶⁰ Carlos Cuervo-Arango, «Banca y desarrollo industrial en España», en J. Velarde, J.L. García Delgado y A. Prieto (eds.), *La industria española. Recuperación, estructura y crisis*, Colegio de economistas de Madrid, Madrid, 1990, pp. 257-64, p. 263.